

NEW YORK TIMES & USA TODAY BESTSELLING SERIES

H.M. WARD



THE
Bookzinga

ARRANGEMENT 3

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Índice

Síntesis

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

The Arrangement 4

Sobre el Autor

Créditos

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sinopsis

El sexo no es amor, pero se siente como si lo fuera... Se siente así hasta que Sean sale huyendo de la habitación. Por un momento, todo parecía estar bien. La vida de Avery no se sentía tan imposible. Tenía el hombre y el dinero. Pero todo cambia. La línea entre la realidad y la fantasía se vuelve confusa. Es imposible saber si los sentimientos de ella son genuinos, o sólo una ilusión.

Para empeorar las cosas, algo del pasado de Sean sale a la superficie. Devastada, Avery se da cuenta que Sean no es el sujeto que pensaba que era. El corazón de Avery no puede soportar otra pérdida, y esta vez, parece que está a punto de perderlo todo.

The Arrangement #3

Capítulo 1

Traducido por Azuloni

Corregido por » Mel

Respirando con dificultad, veo la puerta cerrarse. Me quedo en estado de shock. No sé cómo esperaba que fueran las cosas, pero no pensaba que serían así. Con los ojos muy abiertos, voy hacia la cama y me siento. Las sábanas están arrugadas. La habitación huele a Sean y a sexo. No puedo pensar. No puedo respirar. La sensación empeora cada vez más, hasta que me falta el aire.

Lágrimas corren por mi cara mientras me lanzo sobre una almohada. La agarro y trato de inhalar, pero no puedo. El olor de Sean me golpea y hace que me ahogue. Me levanto y trato de controlar mis emociones. Sabía que esto no era real. Es un juego. Sean está jodido y necesita hacer las cosas de esta manera. Hay una razón para ello. Lo dije una y otra vez, pero no tiene sentido. Nada lo hace. Es como si hubiese dos versiones diferentes de él. Una versión es juguetona y amable. La otra está en tan mal estado, que él no puede follarle a una chica por la que no ha pagado. Sostengo mi cara y me limpio las lágrimas con el dorso de la mano. Me he enamorado de él. No pude evitarlo.

Quiero llamar a Mel, pero está trabajando. Necesito tomar el control sobre mis sentimientos. Lo necesito. Tengo que hacerlo. De pronto, la necesidad de ir a correr se apodera de mí. El aire fresco, el viento nocturno en mi cara... toda esa mierda aclarará mis ideas. Sólo tengo que salir de aquí. Echo un vistazo a mi tobillo, preguntándome qué hará la señorita Black si dejo el edificio.

Que se joda. Necesito esto.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Arrastrándome hasta el armario, tiro de la puerta, pero no se abre. Tiro otra vez, pero no se mueve. Mi visión está borrosa por las lágrimas. Me inclino y miro las cerraduras. Están cerradas. Sean cerró el armario con llave antes de irse. La rabia me inunda, tan irascible y despiadada que no puedo soportarla. Mis brazos se mueven por sí mismos y se estrellan contra la puerta. Grito, pero eso no me hace sentir mejor.

Vestida sólo con una bata, giro y me apoyo contra las puertas del armario. Me deslizo hasta el suelo y pongo mi cara entre mis manos. Cada segundo que me quedo en esta habitación, siento los muros cerrándose a mí alrededor. No hay aire. Estoy atrapada. Tiro de mi cabello, enfadada. Yo lo amo. ¿Cómo pude ser tan estúpida? Cierro los ojos y me siento allí hasta que el pánico desaparece. Puedo dejar la habitación, pero no tengo nada de ropa. No voy a llegar muy lejos. El personal del hotel me detendrá antes de que el ascensor llegue a la planta baja.

Mi teléfono suena. Me toma un segundo reconocer el tono de llamada. Es Mel. Me lanzo a través del cuarto, agarrando mi bolso y tirándolo en el piso. Contesto antes de que el buzón de voz se active.

—¡Mel!

—Avery, chica, ¿te encuentras bien? Mierda, no suenas bien. Di algo. Deja que te escuche hablar. —Mel hace callar a alguien en el fondo.

Mi voz es temblorosa.

—Pensé que estabas trabajando.

—Estaba. Ya terminé. El chico estaba lidiando con asuntos de velocidad. — Alguien empieza a reír en el fondo.

Reconozco la risa.

—¿Ese es Marty? —¿Por qué están pasando el tiempo juntos? Ellos se odian.

—Sí, cariño. Ahora dime qué te hizo ese pedazo de mierda. ¿Estás lastimada? Voy a patear su culo blanco...

La interrumpo:

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—No, no estoy lastimada. Él se enojó y se fue. Quería ir tras él —miento. No puedo decirle que iba a dejar el edificio—. Pero él cerró el armario con llave. No puedo agarrar mi ropa.

—¿Qué dijo? —Oigo a Marty preguntar en el fondo.

—Cierra la boca, fanfarrón. Te lo contaré más tarde —le espeta Mel. Entonces me dice—: Esto es fácil. Ve a ver la puerta. —Camino hasta allí, sin saber lo que quiere que haga—. ¿De qué tipo es? ¿Puerta simple? ¿Puertas dobles?

—Dobles. Se cierran en el centro. No hay ninguna viga en el medio. El picaporte es como una palanca.

—Sí, porque eso importa —dice con sarcasmo—. ¿Nunca antes has irrumpido en una habitación?

Me quedo mirando el teléfono como si esa fuese la pregunta más estúpida. Cuando lo pongo de nuevo en mi oído, digo:

—Mi compañera de cuarto me deja fuera regularmente. ¿Tú qué crees?

—No te pases conmigo. No me gusta meter las narices en los asuntos de otras personas. ¿Cómo iba yo...? —Marty está riéndose en el fondo. Se está burlando de ella porque Mel siempre está en el asunto de todos. Cuando vuelve a hablar, su tono es sucinto. No hace comentarios sobre las risitas de Marty—. Está bien, Avery, esto es fácil. Mira entre las puertas cerca de la traba. Si tienes suerte, la cerradura está al revés y sólo tienes que meter la tarjeta de crédito por el centro. Si no es así, tienes que trabajarla desde atrás.

—¿Cómo sé en qué dirección funciona? —Miro, pero no sé qué se supone que debo ver.

—La traba es plana. Si está al revés, la parte frente a ti es curva. ¿Qué ves?

Mirando a través de la abertura en las puertas, puedo ver una pieza dorada de metal.

—Es curva.

—Bien. Abre a ese bebé. —Mel espera mientras busco en mi bolso y agarro mi tarjeta de débito. La empujo en el espacio entre las dos puertas y la deslizo directamente hacia dentro. Tiro de la puerta y se abre.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—¡Funcionó! —digo sorprendida. Echo un vistazo a la tarjeta. Maldición. Eso fue fácil.

—Por supuesto que funcionó. ¿Crees que no sé de esas cosas? Bueno, sí sé.

Marty canta en el fondo:

—¡Sí sabe!

—Cállate, melodioso. —Mel le espeta a Marty—. Escucha Avery, si ese hijo de puta jodido te hace daño, aprieta el botón de tu brazalete.

—No es así —le digo, mientras busco mi vestido en el armario. El abrigo de Sean está colgando junto a mi vestido. Golpeo la percha y el abrigo cae al suelo. Algo sale del bolsillo. Lo recojo y veo una bola de papel arrugado—. Oye, gracias por ayudarme. Debería estar en casa mañana temprano. Me pondré al día con ustedes cuando llegue. —Finalizo la llamada.

Algo acerca del papel parece raro. Sean tiene este abrigo genial, ¿pero tiene basura en los bolsillos? Creo que es extraño, así que meto las manos en ambos bolsillos. Están vacíos. No pensé que él fuese del tipo de persona que guarda cosas viejas en sus bolsillos. Es demasiado culto para eso.

Miro de nuevo el papel arrugado y lo abro. En ese momento, todo cambia. Me quedo mirando fijamente la nota, sin captar la profundidad de lo que está sucediendo. La gente es así. La gente hace una cosa y dice otra. Esto encaja con las palabras de Sean cuando se fue. Él pensó que podía hacerlo, pero no puede. No esta vez. Algo ha cambiado. Algo es diferente, y ahora sé lo que es.

Miro el papel, leyendo las bonitas letras cursivas una y otra vez.

¡Te queremos!

Amanda y bebé.

Capítulo 2

Traducido por Aylinachan

Corregido por Laurence15

No puedo tragar. Miro el papel, sintiendo el nudo en mi garganta crecer cada vez más. Hay un bebé. Él es padre. Sean está casado y tiene un hijo. *Oh, mierda...*

Me dejo caer y quedo mirando la nota. Fue escrita apresuradamente en un pedazo de papel de computadora. Hay marcas de manchas como si alguien, tal vez el bebé, lo hubiera agarrado. Esto es lo que él no podía decir. No tiene nada que ver conmigo. Es él. Cierro los ojos con fuerza. No sé qué hacer. Tiene una familia y los engaña... conmigo.

La desdicha brota dentro de mi pecho. Doblo el papel de nuevo y lo meto en su bolsillo, para que parezca que nunca lo he visto. Cierro las puertas del armario y me aseguro de que todo esté como antes. Luego, camino al baño y enciendo la ducha. Dejo caer la bata al suelo y entro, dejando que el agua lave hasta la última gota de remordimiento que tengo. Sean es un idiota. No es quien pensaba en absoluto. Me pregunto si debo enfrentarlo. Suena descabellado, pero siento como si fuera yo la que está siendo engañada.

Él no es tuyo, Avery, dice una voz en el fondo de mi mente. Nunca lo fue.

Esto es un trabajo. Eso es lo que siempre ha sido para él. Eso es lo que siempre será. Trago saliva y cierro el agua. Después, me envuelvo con una toalla, agarro el teléfono y llamo a Black.

—¿Cómo van las cosas? —dice con voz sedosa.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Muy bien. Me gustaría anotarme en más trabajos así que termine con este. — Incluso cuando pronuncio las palabras, no puedo creer que las esté diciendo. Si Sean es así, si tengo que terminar este trabajo, para el momento que concluya voy a estar tan emocionalmente reprimida, que no importará con quién folle. Tal vez esto es lo que querían decir Mel y Black. Tal vez sea la razón por la que terminaron quedándose y teniendo más clientes.

—Excelente, Avery. —Su voz tiene una cortesía presuntuosa que me irrita. La escucho ahora, vibrando como una cuerda tocada—. Quiero asegurarme de que te he entendido bien. ¿No quieres ningún tiempo libre entre los clientes?

—No —le digo—. Cuanto antes mejor.

—Entiendo. ¿Algo más?

¿Algo más? ¿Debo decirle que estoy desilusionada? ¿Debo decirle que me enamoré de Sean, pero él sólo es un imbécil engañador? Sonrío para mis adentros. Sueno como una idiota.

—No, eso es todo.

Finalizo la llamada y lanzo el teléfono a mi bolso. Dejo que la insensibilidad me alcance. No hay otra manera de salir de esto y tengo que terminarlo. No hay otra manera de sobrevivir.

Dejo la habitación con nada más que una bata alrededor de las dos de la mañana. El gerente del hotel me detiene en la planta baja. Es un hombre mayor y rechoncho que lleva un traje negro impecable. Eso distrae de su cara redonda.

—Señorita Ferro —dice, tomándome del brazo para que deje de caminar por el vestíbulo—. ¿Puedo ayudarla en algo?

Asiento.

—¿Sean está por aquí? No lo vi en el bar.

—Sí. La llevaré con él. —Camino al lado del hombre—. Mi nombre es Thomas. Si necesita algo, estoy dispuesto a ayudarla. El Sr. Ferro, es uno de nuestros mejores clientes y, como tal, tratamos de complacer sus peticiones. Sin

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

embargo, le agradecería que llevara algo más de ropa la próxima vez que venga a la recepción.

Mi cara se tiñe de rojo.

—Oh, lo siento.

—Es un error completamente honesto. —Sonríe, pero sus ojos dicen que sabe por qué estoy aquí, que sabe qué soy. Nos detenemos frente a un conjunto de enormes puertas dobles. Thomas abre una y dice—: Buenas noches, señorita Ferro.

Paso por la puerta y me detengo. Parpadeo rápido, tratando que mis ojos se acostumbren a la luz. Echo un vistazo al salón vacío. Hay un piano de cola en la esquina opuesta. Sean está sentado frente a él, tocando. No me muevo. Por un momento, me quedo mirándolo tocar. Los ojos de Sean se cierran y el cabello oscuro cae sobre su frente. Su cuerpo se mueve con la música como si fueran uno solo. La canción es muy sombría y oscura. Eso le da un tirón a mi corazón. Tengo que recordarme a mí misma lo que es Sean, lo que ha hecho. Pero cuando lo veo tocar, no quiero. No puedo pensar en eso. No tengo ese lujo. Tengo que hacerlo para sobrevivir. La vida de Sean es su problema. Me digo que si Sean quiere acostarse con prostitutas en vez de con su esposa no es asunto mío, pero no soy tan fría. No me gusta la idea de ser la otra mujer, la chica que arruina una familia. Pero eso es lo que soy, un juguete con un alto precio.

Poco a poco, camino por la habitación. Las baldosas frías enfrían mis pies descalzos. Sean sigue tocando el lamento cuando llego detrás de él. Es una canción que conozco bien. Me deslizo en el banco y pongo mis dedos sobre las teclas. Sean me mira, pero no deja de tocar. Muevo mis dedos con los suyos, tocando con él. Nuestros hombros se rozan ocasionalmente cuando me acerco a él para presionar una tecla. La mirada azul de Sean se mueve hacia un lado. Me observa mientras toca. Ninguno de los dos dice nada. Cuando la canción termina, los dos no quedamos sentados allí, mirando al frente.

—Lo siento —dice Sean—. No debería haberme marchado así.

Encuentro una manera de actuar como si no me importara. Simulo no saber su secreto.

—No tienes que darme explicaciones. Está bien, Sean.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sus ojos azules se deslizan sobre mí. Sean vacila antes de decir:

—Tocas muy bien. ¿Quién te enseñó?

—Mi madre. —*No siento nada*. Si sigo pensándolo, sucederá. Al final no sentiré nada. Con el tiempo, hasta la última parte de mí se adormecerá. No voy a reaccionar ante su voz o su contacto. Puedo hacer esto. Miro hacia delante.

—Debe ser una música excelente.

Sé que está buscando palabras amables, pero no me importa. Respondo sin rodeos.

—Lo era. Murió junto con mi padre en un accidente de tráfico el año pasado. Ésa era mi canción favorita. Le insistí con frecuencia que me ayudara con ella en los últimos años.

Sean me observa mientras hablo. Finalmente, dice:

—Has pasado por mucho. —Es una afirmación. La deja en el aire, así que yo asiento.

—Sí, ¿pero quién no? —Trato de parecer indiferente, pero no lo consigo. Me encojo de hombros y agrego—: Lo que no te mata te hace más fuerte, o eso he oído. —Lo miro, esperando que le reste importancia, pero sólo asiento.

—Yo también he oído eso. —Pasado un rato dice—: ¿Qué otras canciones sabes?

Miro el piano frente a mí. Un montón de recuerdo de mi madre y de mí, aparecen en mi mente. Le encantaba tocar música clásica. Yo prefería cosas más oscuras, más contemporáneas. Presiono las teclas con suavidad y empiezo a tocar. Para mi sorpresa, Sean se une. Ninguno de los dos habla. Tocamos así, alternando canciones hasta que el sueño hace que no pueda mantener mi cabeza en alto.

Mis dedos se enredan un par de veces y Sean se detiene. Se gira hacia mí y se levanta. Inclinandose me envuelve y me acuna en sus brazos.

—Avery, lamento si te he hecho daño. —Me baja, mirándome a los ojos. Presiona sus labios suavemente contra los míos y una oleada de culpa me estrangula. Hago lo que puedo para devolverle el beso y parecer que no me afecta, pero lo hace.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Esa noche casi no duermo. Veo una y otra vez a una mujer hermosa que sostiene un dulce bebé en sus brazos. No son más que caras, sólo algo que mi mente sueña mientras duerme, pero siento como si los apuñalara por la espalda. No estoy hecha para esto. Me gustaría estar muerta por dentro. Ojalá perdiera la capacidad de sentir. Me duermo pensando, deseando ser otra persona.

Capítulo 3

Traducido por LizC (SOS)

Corregido por Clau12345

A la mañana siguiente, Sean se ha ido. Salió con cuidado para no despertarme. Hay una nota en su almohada. La abro, y pienso en ese pedazo de papel arrugado en su bolsillo. Mi corazón se contrae. No puedo respirar. Cierro mis ojos con fuerza, ahuyentando el dolor. Inhalando lentamente, abro su nota.

Lamento lo de anoche. No quise que las cosas salieran así. Espero que te tomes esta mañana libre y regreses en la noche a tiempo para la cena. Hay algunas cosas más que te mostraré después. Nos vemos entonces.

—Sean

Me visto rápidamente y llamo a la señorita Black para decirle que Sean me ha dejado libre las horas del día. Ella quiere que me quede, pero Sean quería que saliera. Con el tiempo, la señorita Black cede y yo dejo el hotel. Cuando finalmente regreso al dormitorio, no puedo pensar con claridad. Quiero gritar. Quiero enterrar mi cara en mi almohada y llorar. Los pensamientos se alzan en mi mente y me asfixian con tanta fuerza que no puedo tragar. Han pasado meses desde la última vez que me sentí así de demente.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Meto la llave en mi puerta y la abro de una patada. La puerta se abre de par en par. Cuando levanto la vista, veo al novio sin cerebro de Amber, el exhibicionista, cortando un pavo en mi mesa de maquillaje. Los jugos del pavo forman un charco alrededor de mis rubores y gotean sobre el suelo. Él sonríe ampliamente.

—¡Ponte unos pantalones! —le grito, mientras corro en la habitación.

Dejo la puerta de la entrada abierta. El imbécil desnudo saluda a las personas que pasan en frente. Amber ni siquiera está aquí y este idiota está comiendo pavo encima de mi mesa de maquillaje. No puedo lidiar con esto. Siento que mi corazón muere dentro de mí. Agarro unos pantalones de chándal y me cambio en el baño.

Cuando salgo, el tipo desnudo murmura algo acerca de que me una a él, pero lo aparto a un lado y corro hacia la puerta.

Tengo que salir de aquí. Mientras corro por el pasillo, Mel asoma la cabeza por la puerta.

—¡Oye, perra! ¿Adónde vas corriendo? Pensé que estabas... —Cuando no me detengo, Mel sale al pasillo—. ¡Avery! —Me llama, pero no me detengo. No puedo parar.

Me lleva un minuto encender mi auto e irme. No pienso en ir allí. Simplemente voy donde esta sensación aplastante en mi pecho me conduce. Mirando a través de la suciedad en el parabrisas, conduzco más al este. Un par de vueltas y me estaciono ante las puertas de hierro negro que rodean el cementerio. Me las arreglé para llegar hasta aquí sin detenerme. Todavía es temprano. Nadie está aquí. Conduzco más allá de las filas de lápidas, hacia las parcelas más nuevas en la parte trasera. Hay una tumba abierta, el montículo de tierra está cubierto de hierba verde de plástico. Sigo conduciendo y giro por el camino principal del cementerio y voy hasta el final. Me detengo. El auto se sacude y se tambalea antes de detenerse bruscamente.

Mi cabello cuelga flojo alrededor de mi rostro. Abro la puerta de un empujón y camino rápidamente hacia ellos. Tengo un nudo en mi garganta que me impide tragar sin importar cuánto lo intente. Las lágrimas queman mis ojos, pero no caen. La parcela de mis padres está detrás de un árbol de roble macizo. Su base antigua me esconde de las miradas. Caigo de rodillas a los pies de la tumba de mis padres y me curvo sobre ellas para detener el dolor. Mi frente se

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

apoya en el suelo frío y duro. Mis dientes atrapan mi labio y lo muerdo, sosteniéndolo entre mis dientes. Inhalando una ráfaga de aire frío, me siento de repente. Mi cabello vuela hacia atrás, lanzando algunas ramitas con él. Mi corazón martillea dentro de mí. Es lo único que me dice que este infierno es real. Todo lo demás parece demasiado equivocado. Miro hacia adelante, viendo sus nombres cincelados en piedra, pero sin ver nada en absoluto.

El viento levanta las puntas de mi cabello de mis hombros. No tengo idea de cuánto tiempo he estado arrodillada aquí, pero mis piernas están acalambradas. Cambio mi peso y me siento en el suelo, llevándome las rodillas hacia el pecho. Respiro, porque eso es todo lo que puedo hacer. Mi ira se ha desvanecido a lo largo de los meses. Ya no vengo hasta aquí a gritarles por abandonarme. Esta vez no sé por qué estoy aquí. Entré a mi auto y aquí es donde terminé.

Me estiro por algo que guardé en mi bolsillo antes de salir corriendo de mi dormitorio. El metal se siente frío contra mi piel. Es una pequeña cruz de plata. Mi madre me la regaló cuando cumplí dieciséis años. Ella dijo que era para recordarme lo que era realmente importante cuando las cosas se pusieran difíciles. Las cosas están peor que el infierno. Agarro la cruz con tanta fuerza que sus extremos se clavan en mi palma. Aun así, no me detengo. El dolor es algo que entiendo. El resto de esto, la falta de sentido de todo esto, me elude.

Le hablo al aire. De alguna manera se siente normal.

—¿Qué hago ahora? No creí que mi corazón pudiera romperse más de lo que ya está. Las piezas aún dentro de mí se sienten como cristal roto. Cada vez que respiro, me apuñalan. Nunca termina... —Aprieto los labios y respiro.

Miro hacia la cruz en mi mano. Esa cruz significaba algo para ella. Me gustaría que significara algo para mí, pero no es así. Todo lo que veo es un collar. No tengo fe. Murió junto con mis padres. Cuelgo la cruz alrededor de mi cuello y aprieto el cierre. Esta cae sobre mi corazón. Esto es lo más cerca que jamás tendré del consuelo de escuchar la voz de mi madre y sentir sus brazos alrededor de mí otra vez. Mis dedos presionan la cruz más cerca. Me siento allí, mirando a la nada, apenas pensando, y poco a poco me balanceo.

El tiempo pasa. No tengo idea de cuánto, pero mi cuerpo se ha vuelto tieso y frío. Cuando una fuerte brisa corta mi mejilla, levanto la cara. La mirada vacía que he tenido desde que pasé las puertas de hierro se enfoca a medida que

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

veo a un hombre con un abrigo largo y negro. Está de pie con los hombros encorvados, mirando las rosas en su mano. Él está allí de pie inmóvil durante mucho tiempo. Cuando se mueve, se inclina y coloca las flores en la tierra, sobre la tumba delante de él. Cuando se pone de pie, lanza su cabeza hacia atrás y mira hacia el cielo.

Veo su rostro. Es Sean. No sé qué estoy haciendo o qué quiero de él. Tan sólo veo su dolor y reacciono. Entretejiendo mi camino alrededor de innumerables tumbas, llego detrás de él. Mis dedos se aferran a la cruz alrededor de mi cuello como si me pudiera salvar. Todo mi cuerpo se ha entumecido por el frío. No tengo ninguna chaqueta. Quiero sentir el escozor del viento. Necesito desesperadamente que algo tenga sentido.

Sean debe haber sentido mi mirada en su espalda. Se gira lentamente. Al principio, creo que se va a enojar, pero su mirada se hunde en el suelo y se da la vuelta a la tumba en sus pies. Me acerco a su lado y él pregunta:

—¿Qué estás haciendo aquí?

Mi voz surge ronca cuando hablo.

—Lo mismo que tú, supongo.

—¿Tus padres? —pregunta. Su voz es profunda y tensa.

Asiento, pero Sean no me ve. No estoy segura de que vea algo. Él mira al frente hacia la tumba con tal intensidad que no lo puedo mirar.

—Sí, tenía que hablar con ellos. No tengo idea de si me pueden oír, pero simplemente tenía que estar aquí. No puedo explicarlo. —Me quedo en silencio por un segundo y luego añado—: Pero hablar con los muertos parece ser una conversación unilateral. Les pido ayuda, pero ya no me pueden ayudar. Estoy por mi cuenta.

Sean gira su rostro desconsolado hacia mí. Nuestros ojos se traban y veo mi propio dolor reflejado en sus ojos, pero hay algo más allí... algo más. El viento alborota su cabello oscuro. Sean se ve tan perdido, tan vulnerable. Después de un momento, mis ojos se posan en la lápida. Veo el nombre. Me quedo mirándola como si no la entendiera. Pensaba que era de sus padres, pero no lo es.

El nombre grabado en la lápida es Amanda Ferro.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean gira de nuevo hacia la tumba. Me quedo mirando las rosas que ha colocado en el suelo.

—Amanda era mi esposa —dice. Su voz se adhiere a la parte posterior de su garganta, apenas audible. Sean no dice nada más.

Miro fijamente, sin parpadear. Estaba casado y ahora Amanda se ha ido. La mujer que escribió la nota de su bolsillo está muerta. La tumba es vieja. No hay tierra recién removida, no hay indicios de un funeral reciente. Su muerte debe haber sido hace años. Sean era mucho más joven, apenas de veinte años por su aspecto. Echo un vistazo a la lápida de nuevo. Sólo hay un nombre. ¿Dónde está el bebé? El nudo en mi garganta crece cuando pienso en lo que podría haberle sucedido, en los horrores que Sean tiene que haber visto para convertirlo en la persona que está a mi lado.

Cada vez que creo que sé lo que está pasando, todo se desmorona. Siento la ira y la decepción fragmentarse. Ese muro que obligué a levantarse alrededor de mi corazón se destroza al caer. Agarro la mano enguantada de Sean y entrelazo nuestros dedos. Sean me deja hacerlo. Los dos nos quedamos ahí, mirando, sin decir nada.

A veces no hay nada que decir.

Después de unos momentos, se gira hacia mí con los ojos vidriosos. La mandíbula de Sean se tensa, como si estuviera listo para arrancar la cabeza de alguien. Sus ojos se mueven por mi suéter y luego regresa a mi rostro. El viento levanta mi cabello y lo arroja por encima de mis ojos y boca. Antes de que pueda mover la mano para empujarlo hacia atrás, Sean lo hace por mí. Sus ojos se encuentran con los míos y él me observa fijamente. Puedo sentirlo luchar por volver a los lugares oscuros en el fondo de su mente. Lo veo en sus ojos, y sé que él puede ver la oscuridad en los míos.

Una parte de mí quiere cerrarse y hacerlo a un lado. No puedo aceptar lo que la vida está arrojándome. La parte enfermiza de todo esto es que hay una voz chillona en la parte posterior de mi cabeza que no me deja simplemente acostarme y morir. Ella nunca se da por vencida, incluso cuando ha sido derrotada una y otra vez.

Sean mira hacia abajo a mi mano y luego de nuevo a mi cara. Su voz es suave y cuidadosa.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Llévame a conocerlos. —Hay una pregunta en sus palabras, como si tuviera la opción de decir que no. Nos miramos el uno al otro con cuidado. Finalmente, asiento. Lo guio por el sendero y caminamos de regreso a la tumba de mis padres en silencio.

Cuando me detengo frente a ellos, digo:

—Este es Sean. —Sonrío con tristeza y aprieto su mano. Sean aprieta en respuesta. Ambos miramos fijamente la lápida por un momento y no decimos nada. Finalmente, digo—: A mi madre le hubieras gustado. Ella habría dicho que estabas muy flaco y habría tratado de meter una cantidad irrazonable de comida por tu garganta. —El pensamiento me hace sonreír. Ella era así, siempre tratando de engordar a mis amigos.

El fantasma de una sonrisa pasa por sus labios.

—¿Y a tu papá?

Sonrío.

—Oh, él te odiaría a muerte. Estoy segura de ello.

Sean se ve sorprendido y seriamente divertido.

—¿Y por qué sería eso?

—Porque tienes “rompecorazones” escrito por todas partes. Papá te vería venir a leguas. Él te diría que rompería todos los huesos de tu cuerpo si me haces daño. —Sonrío pensando en ello. Papá siempre lo dijo en broma cuando traía a casa a un hombre, pero había un poco de verdad allí. Quería mantenerme a salvo y eso significaba mantener mi corazón en una pieza. Ahora mismo mi corazón se ha roto tanto que todo lo que queda es polvo. La sonrisa se desvanece de mis labios. Sean me observa. Él sabe lo que estoy pensando. Es casi como si él sintiera el peso del recuerdo de la misma manera que yo lo hago. Muevo mis ojos hacia la lápida—. Ellos fueron sorprendidos esa noche. Yo también.

—Sé lo que quieres decir. —Su voz es sombría, profunda. Y añade—: Lo que no mata te hace más fuerte. —Sean me regresa mis palabras, pero parece que tienen un nuevo significado, como si el viejo dicho fuera una mentira y nosotros somos los únicos que sabemos la verdad.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Asiento lentamente.

—La cosa es que... no soy fuerte. Siento como si estuviera medio muerta, apenas resistiendo. La mayoría de los días actúo rutinariamente, esperando que el día siguiente sea mejor. Luego, hay días que me muelen a golpes con tanta fuerza que se siente como esa noche una vez más. —Mientras hablo, miro a la nada. No veo nada. Los recuerdos de esa noche resplandecen a través de mi mente. Me estremezco y me deshago de ellos, negándome a volver a vivir el horror de nuevo.

—¿Y hoy fue uno de esos días? —Sean lo dice tan a la ligera, pero es como si supiera la confusión que él me causó. Siento su mirada en el costado de mi cara, pero no levanto la vista. Sólo me quedo mirando al frente. Él suspira y mira más allá del árbol hacia la tumba de su esposa—. Ayer por la noche, algo que hiciste despertó un recuerdo. No pude reprimirlo. Por eso me fui. No quise ser cruel contigo. Me retractaría si pudiera, Avery.

Las palabras de Sean deberían hacerme sentir eufórica, pero el peso que conllevan es demasiado grande. Su remordimiento, el dolor en su voz rasga a través de mí y resuena. Conozco ese sentimiento. Cualquier cosa puede evocar un recuerdo: una canción, un perfume, un toque. Miro hacia él.

—Sé que lo harías.

Hay muchas más palabras por decir, pero ninguno de los dos las dice. La muerte nos ha jodido a tal punto que apenas funcionamos.

Capítulo 4

Traducido por Nanami27

Corregido por 》Mel

Sean insiste en comprarme un café. Mientras caminamos hacia su auto, envuelve su abrigo sobre mis hombros.

—En serio, estoy bien. Es mejor así. —Trato de eludirlo y le doy el abrigo de lana de nuevo, pero Sean lo pone en mí otra vez, presionando mis hombros fuerte.

—No, no lo es. Avery, hay otras cosas que hacer, otras formas de sentir algo más que dolor. —Sean me mira por el rabillo del ojo. Cuando llegamos a su auto, abre la puerta y la sostiene para mí.

—¿Qué te hace pensar que eso es lo que estoy haciendo? —Me detengo frente a él. El cálido aliento de Sean se vuelve blanco cuando suspira, mirándome.

—¿En serio puedes hacerme esa pregunta? Ahora sabes por qué evito Nueva York. Por qué soy una demente que no puede involucrarse con nadie, la razón por la que estaba buscando a una prostituta. Cuando ella murió, dejó un agujero en mi pecho. No hay un día que pase que no lo sienta tirando, tratando de succionarme. Algunos días lo dejo. Algunos días no puedo soportar la idea del mañana, de actuar rutinariamente. —Sean habla con confianza, pero sus ojos dicen otra cosa. Su mano está apretada en un puño. Lo sostiene sobre su corazón, protegiendo lo que queda de él.

Mi estómago se desmorona mientras él habla. Sé exactamente de lo que está hablando.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Así que me contrataste. ¿Esa es tu forma de lidiar con ello? —Baja su mirada hacia un lado y asiente con la cabeza. Hace un año, lo habría condenado por decir algo así, pero no ahora. He pasado por mucho para juzgarlo. Sean se está protegiendo a sí mismo, obligándose a sentir algo más que dolor. Es lo mismo que hago, andando sin abrigo.

—Por lo tanto, tu suéter y falta de abrigo podrían no deberse a problemas financieros, ¿me equivoco? —Sean presiona su frente contra la mía. Una leve sonrisa cruza sus labios.

Miro hacia él por debajo de mis pestañas.

—Nadie se ha dado cuenta de eso antes. Ni siquiera estoy segura de que sabía lo que estaba haciendo. Entiendo la sensación de frío. Entiendo lo que significa y lo que debo hacer. Pero, Dios mío, Sean, no entiendo esto. —Hago un gesto al cementerio—. No sé qué hacer. Los días pasan y se convierten en meses, pero nada cambia. No es mejor. Siento que me estoy erosionando. Pronto no habrá nada más a lo que aferrarse.

Mi garganta se aprieta mientras hablo y bajo mi mirada. Siento como si alguien me estuviera estrangulando. Admitir que no sé cómo hacer frente a todo esto me hace sentir débil, como que fuera a vacilar y desvanecerme. Todo este tiempo, he llevado esta carga masiva en mis propios hombros. Nunca se lo he dicho a nadie, y aquí estoy, confesando mi más profundo secreto al hombre que me compró.

Sean me tira contra su pecho y aprieta con fuerza. Apenas puedo sentir su tacto, soy tan insensible. Él me aprieta más y más fuerte hasta que el aire sale de mis pulmones. Es entonces cuando afloja su agarre.

—Hay más a lo que aferrarse de lo que piensas. —Besa mi frente y me libera.

Soy consciente de la calidez de sus labios húmedos sobre mi piel fría, pero no puedo sentir el beso. No tiene ninguna comodidad, ni alegría. Es sólo un toque, como presionar el dedo en la punta de una aguja. Ya lo he hecho, sólo para ver si podía sentir el dolor de la aguja cuando pinchaba mi piel. En cambio, la única indicación de que debía parar fue una gota de sangre que caía por mi palma.

La voz de Sean me saca del recuerdo.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Avery, no perdamos el día tratando de sobrevivir. Hagamos algo. —Sean sonríe tiernamente hacia mí—. Empezaremos con un café y seguiremos desde allí.

Yo asiento.

Sean sostiene abierta la puerta de su brillante auto deportivo negro y me deslizo en el asiento. Cuando Sean entra y enciende el auto, pregunto:

—¿Y la motocicleta?

—Sólo la uso cuando tu auto está en peligro de ser robado y ahora mismo — Levanta la barbilla hacia mi auto—, parece que está en su elemento. —Su voz es más viva, su tono es bromista.

—¡Oye! —Sonríó y agrego—: No discrimines mi auto. Ella ha estado conmigo en las buenas y en las malas.

—Haré que regrese a tu dormitorio mientras estamos fuera, para que pueda seguir atrayendo canallas y ladrones. —Sean enciende el auto y mira hacia mí con una mirada juguetona en su rostro.

Resoplo de la risa, sin esperar su alegría.

—¿Canallas?

—Sí, y ese sería yo. El día que nos conocimos, tu pequeño auto atrajo a ambos tipos de hombres muy virtuosos. —La esquina de su boca se eleva, como si quisiera sonreír.

—Sí, normalmente metería a todos en el asiento trasero y conduciría por la *Avenida Deer Park* con la radio a todo volumen.

Eso lo hace sonreír. Se aleja del cementerio y, por primera vez en mucho tiempo, siento que podría estar bien.

Capítulo 5

Traducido por Simoriah

Corregido por Samy Linda

Con una taza de café en la mano, Sean conduce sin decirme adónde está yendo.

—En serio —pregunto—. ¿No vas a darme siquiera una pista?

Sean me mira por el rabillo del ojo.

—Nop.

—Bueno, apestas. —Él se ríe entre dientes, pero yo hablo sobre él—. Vamos, sólo una pequeña pista.

La pequeña taza caliente me entibia las manos.

—Tendrá que hacerlo mejor que eso, señorita Smith.

Hay una leve sonrisa en sus labios. Sean conduce por un rato y después de unos pocos giros, estamos en una juguetería.

—¿Reviviendo tu infancia? —digo, arqueando una ceja hacia él.

—Quizás —dice sin comprometerse, y rodea el auto para abrirme la puerta. No estoy acostumbrada a eso. Ya tengo la mano en la puerta y la empujo al mismo tiempo que él se para frente a ella. El resultado es instantáneo. La puerta lo golpea en la cintura y obliga a que una bocanada de aire salga de la misma manera que si un gordo hubiera golpeado su pecho.

Salgo del auto de un salto.

—¡Oh Dios mío! Lo lamento. ¿Estás bien?

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean se lleva la mano al estómago y se inclina hacia adelante. Se endereza, pero puedo decir que le duele por la forma en que su rostro está contraído.

—Estoy bien —dice a través de sus dientes e intenta sonreír. La forma en que luce, algo en la forma en que lo dice, me hace reír. Poniendo la mano en su hombro, tengo la intención de ofrecer disculpas pero no puedo evitar reírme. Mis emociones están tan retorcidas. Se encienden en breves explosiones incontrolables. De repente, algo parece muy divertido y tengo que reír. Quizás sea porque lloré demasiado en los últimos meses. De cualquier modo, Sean luce incrédulo, lo cual me hace reír más—. Lindo, muy lindo, Avery. Me gusta la agradable manera en que evitaste que me sintiera tonto.

Sean ríe conmigo después de decirlo. Ambos nos apoyamos contra el auto, riendo y jadeando.

—Gracias —digo finalmente, mirándolo sobre mi hombro—. Lo necesitaba.

—Recibiría una puerta en el estómago en cualquier momento, señorita Smith.

—Sus ojos recorren mi rostro. Se mueven rápidamente entre mis labios y mis ojos. Creo que va a besarme, pero respira hondo y se aleja del auto. El momento se ha ido—. Vamos. Vayamos por lo que vinimos a buscar.

Sean agarra mi mano y me guía dentro de la juguetería. Tenemos que buscar en el estante de liquidación, porque lo que él quiere está fuera de temporada. Está inclinado, buscando en un cesto cuando se pone de pie y me sonríe.

—Encontré uno. —Sean saca una cometa todavía envuelta en plástico del cesto. Tiene un rollo de cuerda extra largo.

—¿Hablas en serio? ¿Vinimos aquí por una cometa? —No puedo imaginar qué está pensando.

—Sí. A mi vida le vendría bien un poco de ligereza ahora mismo. —La forma en que lo dice, la forma en que su voz se queda en su garganta, hace que mi corazón duela. Me siento igual. Él puede verlo en mis ojos—. Sospecho que tú también necesitas algún tipo de, ah... olvídalo. —Sean se pasa los dedos por el cabello y mira el suelo antes de volver a mirarme—. Estoy intentando sonar formal, Avery, pero tus ojos simplemente me derrieten. No puedo pensar cuando estás cerca. Sacas un lado de mí que, bueno, sólo digamos que no ha visto la luz del sol en años. Vayamos a remontar la cometa en la playa. Te compraré el

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

almuerzo. Podemos ver qué tan alto vuela esta cosa antes de que la cuerda se corte y la cometa sea arrastrada por el viento. ¿Qué opinas?

Acercándome a él, toco el envoltorio plástico de la pequeña cometa. Es del tipo que los niños remontan y que cuesta noventa y nueve centavos. Las comisuras de mis labios se elevan.

—Bueno, tengo planes para esta noche, pero creo que puedo meter un viaje a la playa para remontar esto... —Girando el paquete, veo que hay un personaje de dibujos animados en la cometa. Pero cuando lo doy vuelta, me río con tanta fuerza que me llevo las manos a la boca con fuerza—. Mierda. ¡Ése es un cerdo en un tutú! ¡En una cometa!

Sean sonríe.

—Cuando los cerdos vuelen. Aparentemente, un cerdo muy bonito volará hoy.
—Me tiendo su brazo—. Milady.

Riendo, agarro su brazo y me embarco en uno de los mejores días de mi vida.

Capítulo 6

Traducido por kellylc

Corregido por » Mel

Me quito los zapatos mientras Sean saca la pequeña cometa de su envoltura y la ensambla. La playa está vacía el día de hoy, probablemente porque el clima está helado. El sol brilla como una bola de oro y el cielo tiene un grandioso color azul. Me siento y entierro los dedos en la arena, sin preocuparme por el aire frío.

Sean deja caer su abrigo en la arena junto a mí, y ata la cuerda en la cometa.

—Aquí tienes. Las damas primero. —Sean me da la cometa y la agarro. No puedo evitar sonreír cuando veo la cosa. Tiene un cerdo rosa de caricatura haciendo una pirueta en un tutú violeta. Es perfecto.

—Para que lo sepas, soy pésima en el vuelo de cometas. Las cometas me odian. Has sido advertido. —Asiento hacia él, pero Sean me da una mirada incrédula.

—¿Cómo es posible que seas pésimo volando cometas?

—Espera y veras. Es del tipo de pésimo que es espectacular.

—Oh —sonríe, diciendo—: entonces es del mejor tipo de pésimo. Sean quita la cometa de mis manos y camina un par de pasos hacia atrás, después de sacarse los zapatos. El viento sopla su cabello oscuro fuera de sus ojos. Por primera vez, tengo la oportunidad de ver su cara sin esa pensativa mirada que siempre lleva. Sean tiene una sonrisa infantil en su rostro mientras se aleja de mí, sosteniendo la cometa más tonta que he visto en mi vida—. ¿Lista? —pregunta, y sostiene la cometa sobre su cabeza.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Asiento.

—Sip.

Sean suelta la cometa y yo me doy vuelta, y corro hacia delante. El viento agarra la cometa rápidamente, tirando de ella más y más alto. Tiro la cuerda y dejo que salga más hilo, y dejo de correr. Luego, tiro de ella de nuevo mientras el cerdito cambia de dirección en el aire. El viento tira de ella más fuerte y esta cambia de dirección. Sean aún está de pie en el mismo lugar, mirando la cometa cuando pasa. No tengo idea de por qué me pasa a mí, pero pasa. La cometa parece ser atrapada por un pequeño remolino, gira y cae en picada del cielo, y me refiero a que lo hace como un rápido buitre. Los ojos de Sean se abren como platos. Corre en el último segundo y la cometa se estrella en su cadera. Él gruñe y se frota el muslo.

Trato de no reírme, pero no puedo esconder la sonrisa en mi rostro.

—Te dije que estoy maldecida. No puedo volar una cometa. No importa dónde estés. *Te golpeará.* —El viento mueve mi cabello y lo lanza detrás de mi cabeza.

—No lo creo —dice Sean, sacudiendo su cabeza mientras camina hacia mí—. No hay una jodida manera en que puedas golpearme de ese modo dos veces. —Sean está de pie junto a mí, enrollando la cuerda. Me la da de regreso y agarra la cometa—. ¿Lista?

—Diablos, sí. Estoy bien. La cometa no va a golpearme. ¿Tal vez deberías ponerte un casco? —bromeo, sonriendo. Sé cómo va ser esto. Los ojos azules de Sean se encuentran con los míos. Un escalofrío corre a través de mí y no tiene nada que ver con el aire fresco.

—Si me golpeas de nuevo, voy a ponerme mi casco.

—¿Eso es un reto, Sr. Jones?

—¿Lo hace a propósito, señorita Smith? ¿Es usted una voladora profesional de cometas o algo por el estilo?

Me río y sacudo la cabeza.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—No, es sólo mi increíble talento natural manifestándose. —Le sonrío por un momento—. Sabes que va a chocar contra ti, ¿cierto? Quiero decir, parece como si estuviéramos tentando demasiado al destino.

—Vuela la cometa, Smitty. —Sean se aleja de mí, desenrollando la cuerda a medida que camina. Cuando está a unos pasos de mí, me pregunta si estoy lista.

Asiento y él lanza la cometa. Tiro del cordel fuertemente y corro unos pasos. Sean se mueve esta vez y camina hacia mí. Mira la cometa subir más y más alto.

Tiro la cuerda y le doy más extensión. La cometa de cerdito vuela alto. Sean tiene una sonrisa arrogante en el rostro, como si creyera que ha ganado. Está parado en la arena a mi lado y cruza los brazos sobre su pecho. Está usando jeans y un suéter color carbón. Ese color hace que sus ojos parezcan topacios.

Sean hace un sonido de complacencia desde el fondo de su garganta.

—La cometa aún está en el aire.

—Yo no dije que no podía mantenerla en el aire. —Le sonrío—. Ese sería un problema totalmente diferente. Te dije que se iba a estrellar contra ti. Para estrellarse, tiene que bajar. Y va a golpearte.

—Eso fue casualidad. ¿No puedes decirme honestamente que has volado una cometa los últimos años y se ha estrellado en una persona cada vez?

—Te puedo decir que no, pero sería una gran mentira. Toma asiento, Sr. Jones, y espera a que pase. —Tiro de la cuerda y miro al cerdito en tutú bailando en el cielo.

Sean se sienta en la arena junto a mí. Dobla sus rodillas y enrolla sus brazos alrededor de ellas.

—Yo solía venir mucho por aquí. No importaba como estuviera el clima.

Asiento y lo observo por el rabillo del ojo.

—El mejor momento para estar aquí es...

—Justo antes de una tormenta —decimos al unísono.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean me da una extraña mirada, y yo lo miro del mismo modo. Sonriendo, tiro de mi cometa de cerdito. Una sensación punzante cubre mi piel y se va de repente. Me meto el cabello detrás de la oreja, pero el viento sigue azotándolo en mi cara.

—Bueno, eso fue espeluznante. La mayoría de las personas dice en la luz del sol.

—Tú no eres la mayoría de las personas.

—Tú tampoco —le digo. Mi corazón está latiendo aceleradamente. No me giro para mirarlo. Puedo sentir su mirada descansando a un lado de mi cara. Tiro de la cometa—. Me gusta como el aire se siente sofocante y las olas golpean contra la arena. Me gusta poner mis pies en la arena cuando tiene esa fría humedad. He venido en la lluvia, para sólo sentarme en la orilla. Hay algo en el océano, en las olas y en ver una tormenta de primavera llegar, que es relajante.

Sean me mira fijamente. Cuando no responde, miro hacia él. Sus ojos azules están abiertos ampliamente. Cuando nuestras miradas se encuentran, se traban. No puedo mirar hacia otro lado. Algo dentro de mí responde a él, a la forma en que me mira. Siento el tirón en el centro de mi cuerpo, diciendo que él es más de lo que parece. Trato de contener la sensación, pero no puedo.

Por un momento, Sean sólo respira. Cuando sus labios se abren para decir algo, siento que la cuerda de la cometa se afloja. Antes de que las palabras estén fuera de su boca, la cometa choca con su cabeza. Cae sobre la arena en una pila de plástico y cuerda. Sean salta y agarra su oreja con la mano.

Camino hacia él, mis pies enredándose con el cordel.

—¿Estas bien? —Me arrodillo frente a él y giro su cara hacia un lado. Las manos de Sean se separan del sitio donde fue golpeado. Hay un pequeño rasguño en su mejilla que está lleno de sangre. Busco dentro de mi bolsa y agarro un pañuelo. Lo presiono contra su piel y lo mantengo ahí. Me siento estúpida por haberlo herido. Sean agarra mi mano en la suya. Cuando siento su mirada, me giro y lo miro a los ojos. El viento ondula su cabello, lanzándolo en todas direcciones. Él me mira como si nunca me hubiera visto. Esa expresión me preocupa. Mi estómago se revuelve en respuesta. Me las arreglo para decir—: Lo siento.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean no responde. Solamente me mira, concentrándose atentamente en mi cara. Sus ojos se desvían a mi boca. Después de un momento, se inclina y me besa suavemente. Mis pestañas se bajan mientras él lo hace, y mi corazón golpea fuertemente. Sean se aleja un poco y me mira a los ojos. Abre su boca como si fuera a decir algo, pero no lo hace.

Mi voz es muy dulce y suave. Acuno su cara entre mis manos y digo:

—Oh, no. ¿Ese golpe en la cabeza te rompió el cerebro?

Sean parece volver de dónde sea que su mente se haya ido. El pánico en sus ojos desaparece. Tengo de nuevo al seductor de la moto, al hombre de la cometa.

—Si soy aporreado por una cometa de cerdito y pierdo la conciencia, tienes que prometerme que le dirás a la gente que fui agredido por algo más masculino.

Asiento suavemente, sonriendo.

—Mmm. Un ataque de oso. Hay osos por toda la playa. Es totalmente creíble.

—Le guiño un ojo.

—Esa boca te va a meter en problemas —dice sonriendo. La mirada en sus ojos es juguetona y despreocupada.

La cometa está detrás de él. Me inclino hacia delante, como si fuera a abrazarlo. Sean se tensa suavemente. No tengo idea de por qué. Hemos tenido sexo, ¿cómo es que se tensa cuando lo toco? De todos modos, el abrazo fue una distracción. Alcanzo la cometa y la agarro.

Golpeo la cometa en su espalda y me río, diciendo:

—¡Ataque de oso! ¡Ataque de oso! ¡Rwoarr! —La mandíbula de Sean se abre. Me deja golpearle con la cometa por lo menos tres veces antes de derribarme y golpear mi espalda en la arena. Sus dedos encuentran mi piel desnuda bajo el suéter y me hace cosquillas. Río a carcajadas y continúo burlándome de él—. La próxima vez deberíamos traer una cometa de oso. Así será más creíble. El millonario, Sean Ferro, fue atacado en la playa Jones por un oso. El canal 12 vendrá corriendo si llamamos informándolo. —Busco en mi bolsillo, o más bien lo intento, porque Sean lanza mi teléfono lejos.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—No soy un millonario y el canal 12 no cubre ataques de oso, es demasiado emocionante. —Me sujeta y se las arregla para quedar encima de mí. Respira fuertemente. Me mira a la cara y yo me quedo quieta.

—¿No eres rico?

—No dije eso. Dije que no soy millonario. —Sean tiene una mirada extraña en su rostro.

—Ah, ya que estamos jugando a ser evasivos, yo tampoco soy millonaria. Soy veintenaria. Tengo veinticinco dólares en mi bolsillo hasta que me paguen. —Trato de liberar mis muñecas, pero Sean no se mueve—. Entonces, vamos. ¿Qué eres? Ya te dije cuánto valgo. —Le sonrió, riendo—. Por cierto, yo pagaré por el almuerzo. El menú de un dólar de Wendy's tiene unos cuantos *nuggets* con tu nombre en ellos.

Levanto mis cejas hacia él, no esperando que diga algo.

—¿Estás invitándome? —pregunta, sorprendido. Asiento. Sean se detiene por un momento. Luego lame sus labios y se inclina para susurrar en mi oído—: Soy un billonario, tal vez un poco más.

Me río cuando retrocede y digo:

—¿Cómo el hombre de *Monopoly*? —Lo miro. Mierda. Él me está mirando, esperando a ver cómo reacciono. Actuó como si fuera a hablar en serio, y pregunto—: ¿Tienes esa increíble galera? Nah, yo creo que eres del tipo que usa monóculo.

Busco en su bolsillo y Sean retrocede. Me agarra de las muñecas y me sujeta nuevamente en el suelo.

—¿En serio? ¿Esa es tu reacción? ¿Me preguntas si me visto como un personaje de dibujos animados? —Mis ojos se mueven una y otra vez entre los suyos. Se ve sorprendido.

Estoy distraída por sus ojos. Me encojo de hombros.

—El dinero es dinero. Lo necesitas para vivir, pero más allá de eso, no me importa. No lo puedes llevar contigo. Ey, y eso no significa que voy a ser mezquina con el almuerzo. No te preocupes. También te voy a comprar una bebida y papas fritas. Lo mío es tuyo. —Le sonrió, esperando que se ría, pero no

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

lo hace. La presión en mis muñecas desaparece y Sean se sienta. Se aleja de mí y yo me siento a su lado—. ¿Dije algo malo? —pregunto, poniendo mi cabello detrás de la oreja—. Porque yo lo hago seguido. No pretendía ser la Avery tonta.

Sean me mira.

—¿En serio tienes sólo veinte dólares? —Asiento—. ¿Y pretendías gastar casi todo en mí hoy?

Asiento otra vez. La manera en que actúa me pone nerviosa. Trato de restarle valor, como si no fuera nada.

—No es nada de otro mundo, Sean. Tenemos hambre. Comemos.

Sus ojos me escanean, como si no pudiera creer lo que ve.

—¿Realmente no tienes ningún deseo de ser rica?

—Hay una línea entre ser demasiado pobre y tener lo suficiente para sobrevivir. Quiero alcanzar esa línea, tal vez tener un poco más. —Me encojo de hombros y tiro de mis rodillas hacia mi pecho—. Más que eso sólo arruina las cosas. La vida no se trata del dinero. Se trata de las personas que amas, las relaciones que haces. Tal vez piense de la forma “una vez pobre, pobre por siempre”. No lo sé, pero realmente no me importa, Sr. Jones. Si tienes algún problema con eso...

Sean me mira fijamente, como si tuviera dos cabezas.

—No tengo problemas con eso, en absoluto.

Muevo mis pies en la arena y digo:

—No puedes comprarme, amor.

Para mi sorpresa, Sean dice la siguiente frase de la canción. Le sonrío. Él continúa recitando los versos y pronto las palabras se convierten en canción. El sonido aterciopelado de su voz suena perfecto. Sean me atrae hacia su pecho y canta sólo para mí. Me relajo, mirando el océano y las olas. Sus dedos alisan mi cabello, y su aliento calienta mi mejilla. Eso hace que esa sensación en mi pecho, la que es buena, se agite. Durante mucho tiempo, lo único que podía sentir era ese vacío de dolor.

Capítulo 7

Traducido por LizC y Valentine†

Corregido por Samylinda

Sean acaricia su barbilla por el costado de mi cara y me sostiene firme. Estoy sentada entre sus piernas en la arena. La forma en que respira me hace sentir tranquila. Es extraño. No entiendo por qué o cómo. Ya no pongo en duda ese tipo de cosas. Simplemente lo acepto por lo que es, me siento a gusto a su alrededor. Sean frota sus manos por mis brazos. El frío en el aire adormeció mi piel hace un tiempo. Se siente bien tenerlo sentado tan cerca para calentarme.

Inclino mi cabeza hacia atrás para preguntarle algo, pero nunca tengo la oportunidad. Cuando nuestros ojos se encuentran, algo cambia. En todos estos días Sean ha actuado más como un amigo que como un amante. Me he convencido de que es porque eso es lo que él es. Soy su amante pagada. No es lo mismo. Pero esa mirada en sus ojos me atrapa. Me atrae hacia él, haciendo que las mariposas en mi estómago revoloteen a la vida.

Sean observa mis labios con una intensidad hambrienta que envía chispas a través de mi cuerpo. Por debajo de sus pestañas bajas, sus ojos no se apartan de mi boca. Soy atraída a él. Con todo en mí ser, trato de resistir, pero no puedo. Apenas puedo respirar, apenas resisto. Sean me da algo a lo que aferrarme, al menos por ahora.

El espacio entre nosotros se cierra. Los labios de Sean están justo ahí. Siento la atracción magnética y antes de darme cuenta, sus labios se rozan contra los míos. Contengo la respiración, tratando de controlarme. No quiero que él sepa cuán enamorada estoy, lo mucho que lo quiero. No tiene nada que ver con los

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

contratos o el dinero. Es Sean. Yo lo quiero a él, quiero estar cerca de él y saborear sus labios porque quiero hacerlo.

El beso es una impresionante tortura. Cuando él se retira, sus ojos azules están ardiendo como llamas gemelas. No puedo mirar hacia otro lado. Me giro en su regazo y me pongo de costado. Apoyándome en su pecho, llevo mi mano a su mejilla. Inclinandome lentamente, observando sus hermosos labios, cierro el espacio entre nosotros. Mi corazón late más fuerte a medida que siento las manos de Sean en mi cabello. No me tira hacia él, pero tampoco se retira.

Algo dentro de mí está gritando que me detenga. Es la voz que me dice que aguante, que puedo sobrevivir a esto. Cuando cualquier otro pensamiento se queda en silencio, ese siempre está ahí. No entiendo las señales de alarma que se apagan. Sólo sé lo que me hace sentir Sean, y ahora mismo necesito sentir algo que entienda. Esa noche en la motocicleta, la noche en que me ayudó a perseguir mi auto, no hubo voces diciéndome que tuviera cuidado. Podría haber conducido conmigo y haber arrojado mi cuerpo en el muelle Captree. Nadie habría sabido qué me pasó. No hubo una pequeña voz en la parte posterior de mi cabeza en ese entonces, por eso es totalmente extraño que esté ahí ahora.

Respirando profundamente, no hago caso de la advertencia y presiono mis labios a los suyos. La incertidumbre se desvanece cuando Sean me besa en respuesta. Su lengua pasa por la abertura de mis labios, suavemente, preguntándome si yo lo quiero. Cuando lo dejo entrar, Sean me sostiene más firme y nos inclina hacia atrás en la arena. Él rueda, de modo que estoy debajo de él. El aire frío y los besos calientes chocan entre sí. Mi pulso retumba más fuerte cuando el beso se pone más y más caliente. Sean mantiene sus labios sobre los míos todo el tiempo, sin detenerse para recuperar el aliento. Sus manos tocan mi rostro, acariciando suavemente mi mejilla mientras el beso se intensifica. Mi corazón martilla dentro de mí, como si hubiera estado durmiendo y de repente me hubiera despertado sobresaltada. Mi cuerpo está caliente y frío, mi mente está nadando en sensaciones que entran en conflicto.

Sean sabe cómo hacerme salir de mi desesperación. Su toque es como magia. Todo lo que me fragmentaba se ha ido, está temporariamente aislado. Me pierdo en sus labios. Mis ojos están cerrados y me concentro en la sensación de sus labios sobre los míos. Cada vez que barre su lengua sobre la mía, mi interior se agita. Es magia.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Después de un momento, Sean se aleja. Sus ojos recorren mi rostro antes de clavarse en los míos. Estirándose hacia mí, mete un rizo oscuro detrás de mi oreja.

—Tus besos son adictivos —dice, con la voz un poco ronca de un beso. Le sonrío y toco su mejilla, y siento el ligero rastro de barba bajo las yemas de mis dedos. Los ojos de Sean se cierran cuando lo hago. Toma una lenta respiración profunda, como si estuviera saboreando mi toque. Cuando sus ojos se abren de nuevo, respira irregularmente. Mi mirada se desvía a sus labios. No puedo dejar de mirar su boca—. Si sigues mirándome así, no voy a ser capaz de parar.

Una sonrisa incómoda se propaga a través de mi cara. Mis dedos se enredan en el cabello en la base de su cuello.

—¿Tendrías sexo en la arena, cuando hace tanto frío afuera?

—Si eso significa que puedo estar contigo... —Sus manos acarician mi mejilla—, entonces, sí.

Miro fijamente a los ojos de Sean, incapaz de parpadear, sin poder respirar. Esto se siente real. No sé qué decir.

—Tienes la oportunidad de estar conmigo todo lo que quieras. Me has comprado, ¿recuerdas?

Los ojos de Sean se mueven una y otra vez entre los míos. Su mano acaricia mi mejilla. La sensación hace que mis ojos se cierren brevemente mientras sus dedos cálidos se arrastran a través de mi piel fría.

—Pero no es así.

Antes de que pueda preguntar qué quiere decir, los labios de Sean están sobre los míos. Él me besa con fuerza, presionando su boca firmemente a la mía. Sus manos vagan por mi cuerpo, moviéndose cuidadosamente en áreas que nadie debería tocar. Sus manos se deslizan sobre la curva de mis caderas y bajo mi suéter. Siento los dedos fríos de Sean presionar contra la parte baja de mi espalda. Me arqueo hacia él y Sean tira de mí más fuerte. Me besa como si nunca fuera a tener otra oportunidad.

Mis dedos se enredan en su cabello. Encuentro el extremo de su suéter y deslizo mis manos por debajo. Paso mis manos a lo largo de su cuerpo tonificado, sintiendo la cálida piel de su espalda. Sean reacciona moviéndose sobre mí.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Mis rodillas se abren y envuelvo las piernas alrededor de él. Los besos se vuelven más apasionados. Mi corazón late con más fuerza. No entiendo cómo me hace esto. En este momento, sólo somos él y yo. No me duele. No hay recuerdos para reprimir, ni pensamientos por contener. Sólo están Sean y sus labios calientes.

Sin darme cuenta, tiro de su cabello. Sean jadea y rompe el beso. Sus ojos están oscuros de deseo. Está respirando con dificultad y yo también. Observándome de cerca, Sean alcanza el botón de mis jeans. Él lo deshace con su pulgar y baja la cremallera. Mi pulso está retumbando en mis oídos, a la espera de ver qué quiere hacer Sean. Sus ojos azules se traban con los míos. Sean presiona su mano en mi estómago y desliza sus dedos en mi ropa interior. Mi boca se abre en una pequeña "O". Hago un sonido desde la parte posterior de mi garganta cuando sus dedos me tocan. Sean me observa y mide mis reacciones a su toque. Mueve la mano de una manera que me pone caliente aunque hace frío.

Los dedos de Sean juegan conmigo, presionando y agitando la carne sensible. Yo jadeo y empujo mis caderas contra su mano, con ganas de más. Él me mira mover. Nuestros ojos se traban. Hay algo en su mirada que me cautiva. Nunca pensé que me gustaría que alguien me haga esto y me vea tan abiertamente, pero con él se siente bien. Cuando no puedo soportar más la provocación, envuelvo mis dedos en el cuello de Sean y lo tiro hacia abajo. Besándolo ferozmente, siento su mano moverse más abajo. Sus dedos se empujan dentro de mí. Jadeando, muevo mis caderas contra su mano. Sean sumerge sus dedos dentro y fuera, moviéndose conmigo. El movimiento me hace sentir como si estuviera flotando. No quiero que termine. Siento sus ojos en mí, mirándome. Mi corazón late con más fuerza. Siento lo que él me hace, cómo mi cuerpo responde a él. El calor entre mis piernas calienta todo mi cuerpo.

Los labios de Sean presionan contra mi mejilla y luego bajan a mi cuello. Oigo voces proviniendo de algún lugar detrás de nosotros en el paseo marítimo. Sean también las escuchas. Él se detiene por un momento y las personas pasan por nosotros. Sean está respirando con dificultad cuando me mira.

—Dime lo que quieres —dice Sean, su voz llena de deseo.

—A ti.

Es lo único que quiero. Quiero sentir a Sean dentro de mí. Quiero perderme en él.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Busco sus jeans y deshago el botón. Cuando mis manos están en la cremallera, él me detiene. Los dedos de Sean sostienen los míos. Hay un ligero temblor en sus manos. Cuando miro su rostro, Sean no me devuelve la mirada. Apenas puedo respirar. Sean parece estar congelado. Debo haber hecho algo, pero no sé qué. Agarrando su mano, la levanto a mis labios. Beso cada uno de sus dedos, presionando suavemente mis labios a las suaves yemas. Entonces, agarro el siguiente dedo y lo hago de nuevo. Cuando termino, busco su cintura nuevamente.

En esta ocasión, Sean me deja. Bajo la cremallera y deslizo mi mano por debajo de sus jeans. Sean contiene la fría respiración mientras mis dedos se envuelven alrededor de su duro eje caliente. Lo libero de sus ropas sin desnudarlo, y luego lo pongo sobre mí. Sean ajusta mis jeans, bajándolos más. Cuando el aire frío golpea en mi trasero caliente, creo que puedo morir. Pero Sean está ahí, caliente y duro.

Siento su cuerpo contra el mío. Sean empuja en mí lentamente e inmediatamente se sale casi del todo. Luego lo repite. Mis manos encuentran la piel de su espalda. Cada vez que se empuja en mí, clavo mis uñas, con ganas de más. Cada momento que pasa se llena de felicidad pura. Mi cuerpo responde a él, pero es tan diferente a la otra noche. Me siento diferente. Mi centro está más caliente que el infierno y ese delicado latido empieza en algún lugar dentro de mí. Sean se sumerge al ritmo de ese latido. A medida que él me lleva más y más alto, el latido se vuelve más exigente. Cuando no puede soportarlo más, Sean se sumerge en mí, empujando más y más rápido, hasta que estallo. Jadeando, cada centímetro de mi cuerpo se siente increíble. Estoy tan eufórica, tan intoxicada de él.

Sean se queda allí, encima de mí, respirando con dificultad. Sus dedos apartan el cabello de mi cara. La expresión de su rostro es pensativa. La mirada de Sean recorre mis ojos, mejillas y labios. Su boca se abre como si quisiera decir algo, pero no lo hace. Un escalofrío se desliza por mi espina dorsal. De repente siento la arena fría y la humedad del aire. Todavía estoy caliente, pero mis sentidos están regresando. Estoy cayendo de nuevo a la tierra, cada vez más consciente de lo que hicimos.

Sean rueda fuera de mí y me ayuda a subir mis jeans sin llenarlos de arena. Cómo están las cosas, tengo arena pegada en mis mejillas y en la parte baja de mi espalda. Nos movimos demasiado para estar libres de arena. Después de que abotona mis jeans, Sean se cierne de nuevo, presionando su cuerpo al

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

mío. Esa mirada lejana en sus ojos ha desaparecido, reemplazada por algo que yo no reconozco. Hay una suavidad allí, una vulnerabilidad que me dan ganas de abrazarlo para siempre. Sean presiona sus labios. Creo que va a decir algo, pero parece no poder decirlo. Empiezo a hablar, pero se inclina y presiona sus labios contra los míos, silenciándome. El beso es pequeño y casto. Su boca se desplaza hacia mi mejilla, y luego a mis ojos y nariz, dejando un rastro de besos ligeros a su paso. El último beso es en mi frente.

Lo miro, preguntándome en qué está pensando, y deseando saber. Finalmente digo:

—¿Qué estás pensando?

Sean se pone de pie y exhala una ráfaga de aire. Pasa sus manos por su cabello y me mira.

—Deseo que las cosas fueran diferentes. Deseo... —Sueno tenso, como si hubiera cometido un error. El músculo de su mandíbula se tensa como si no pudiera tragar.

Me levanto y me inclino sobre mis codos. El viento alcanza mi cabello y lo alza de mi cuello, enfriándome. Salto. Buscando la mano de Sean, la agarro y tiro de él.

—Éste no es el momento de desear o arrepentirse.

Sean mira mi mano sobre la de él. Cuando su mirada se alza, pregunta:

—¿Momento de qué es, entonces?

Allí hay muchas cosas más que quiere decir. Puedo escuchar su corazón romperse de nuevo. Me pregunto si estoy repitiendo a su esposa. Me pregunto si se siente culpable. Conozco la pérdida, pero la de Sean es distinta. No puedo imaginar su dolor.

—Momento de comer. Yo invito. Tú conduces. Vamos, hombre motociclista. *Carpe diem* y todo eso. ¡Vámonos!

Agachándome, recojo mis pertenencias y hacemos nuestro camino hacia el auto.

Ninguno dice nada por un tiempo. Sean parece perdido, como si flotara sin un ancla. Recostándome en el asiento, agradezco la calefacción. Tal vez estoy un

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

poco loca, siempre exponiéndome al frío, pero eso no quiere decir que no me guste un poco de calor. Me gustan las cosas predecibles, las cosas sobre las que puedo tener control. Me hace sentir mejor.

Entramos en Wendy's y le digo a Sean que nos busque una mesa. Levanta sus cejas hacia mí.

—¿Ordenaras por mí? Eso es un poco masculino.

—Supéralo, perra —bromeo, sonriéndole. Quería que sonase más rudo, pero sonrío y me río—. Ve a sentarte. Déjame llevarte el mejor almuerzo de tu vida. —Me acerco y susurro en su oído—: Así de bueno es.

Sean se aleja y ordeno un montón de cosas del menú barato. Esto es un derroche para mí pero lo vale. Tengo el presentimiento de que Sean no cena muy seguido en un \$1,99.

Me pregunto cuál sería la expresión de su cara si viera mi dormitorio y mi provisión de fideos *Ramen*. Posiblemente el chico desnudo sería una distracción. ¿De dónde demonios consiguió un pavo, de todos modos? Me pregunto si el juguete de Amber lo robó de la cafetería.

Sonrió y vuelvo hacia la mesa. Sean observa la bandeja y luego su mirada regresa a mí.

—¿Malteadas?

—No te metas entre una chica y su chocolate. Toma. —Le traje una hamburguesa, papas fritas, y un plato de chile con carne.

Agarrando la hamburguesa, la desenvuelvo y quito el pan superior. Agrego un poco de chile a la carne, seguido por las papas fritas, y finalmente una pisca de malteada.

—Feliz almuerzo.

Sean mira el sándwich como si lo fuera a atacar. Inclina su cabeza a ambos lados y mira a la helada malteada saliendo de este.

—¿Y me puedes asegurar que no moriré por comer eso? —Lo agarra y da una mordida. Hay una loca expresión en su rostro, como si no pudiera decidir si es delicioso o repugnante.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Me encojo de hombros mientras hago mi propia hamburguesa rara.

—No lo sé, es primera vez que pongo todo esto junto.

Cuando pongo de vuelta el pan y llevo la hamburguesa a mi boca, los ojos de Sean están abiertos ampliamente. Está mirándome fijamente.

—¿Qué?

—Estoy esperando a ver si te estás burlando de mi o si también planeas comerlo.

Está sonriendo, como si estuviera tratando de no reír.

—Oh, voy a comerlo.

Le sonrió y llevo la comida a mi boca tomando una gran mordida. La lechuga y el helado están fríos mientras el resto está caliente. Los sabores y texturas se mezclan en el interior de mi boca.

Sean me ve masticar.

—Así que, ¿cuál es tu veredicto?

Sonrío y limpio un poco de chocolate de la esquina de mi boca.

—Es lo más confuso que alguna vez he comido. Es dulce y salado, frío y caliente. Es la hamburguesa bipolar.

—Creado por la chica loca que conduce un auto rocía y enciende —dice Sean, sonriéndome.

Muerde otro pedazo y hace otra mueca extraña cuando traga. No puedo creer que esté comiéndolo.

—Sigo sin poder decidir si es rico o asqueroso.

Le ofrezco otra papa frita y digo:

—Comelo todo y luego decides.

—Creo que usted está tratando de ver qué puede poner en mi boca, señorita Smith —dice con voz aterciopelada, sus ojos brillando mientras se inclina en la mesa.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Le lanzo una papa frita en su nariz.

—Ya sé qué puedo poner en su boca sucia, Sr. Jones.

Con un shock fingido, presiona la mano contra su pecho.

—Y apenas te he hablado de mí. Oh Dios, que ojos tan sagaces tienes... entre otras cosas.

Hay un hombre mayor en la mesa al lado de la nuestra. Él mira a Sean con ojos abiertos como platos.

Mi cara se tiñe de rojo. Agarrando la hamburguesa, actúo como si fuera a morderla pero, la verdad, sólo me ayuda a esconder mi cara. Sean presiona su dedo en mi comida y la empuja de vuelta a la mesa. Alzo la mirada hacia él. Hay una mirada malévola en sus ojos.

—¿Cómo puedes ser tan tímida después de lo que hicimos? Había gente ahí, Avery, y ni siquiera te detuviste. Pero, ¿hablar de eso después hace que te avergüences? —Se está riendo, sonriéndome, provocándome.

Le pego un manotazo en el brazo.

—Soy complicada, ¿qué puedo decir?

El hombre cerca de nosotros carraspea. Es delgado, su piel se ve curtida, y tiene cabello plateado. Una gorra verde yace en su cabeza. Usa una chaqueta de tela.

Con su bandeja en mano, se pone de pie y dice:

—Ten cuidado con ese chico.

Sus ojos van hacia Sean cuando nos pasa, como si no le agradara.

La sonrisa de Sean titubea en sus labios, pero le digo al hombre:

—En realidad, es al revés.

El hombre me lanza una mirada cuando arroja la basura de su bandeja. Sale del lugar sin decir otra palabra.

—Así que, los hombres extraños te advierten de mí, ¿y esa es tu respuesta?

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean me mira raro. No puedo decir si está burlándose de mí o en verdad quiere saber.

—Los hombres extraños me dicen un montón de cosas. Un chico una vez me dijo: “¡Ese hombre robó tu auto!”. Era muy sexy. Resultó ser un maniático del sexo.

Me río ligeramente y le sonrío. Los ojos de Sean miran fijamente a los míos y mi estómago se hunde. Dije algo malo.

Pero Sean pasa eso por alto.

—Estaba algo impactado. La mayoría de las chicas gritarían y llamarían a la policía si le hubieran robado el auto.

Le lanzo una papa frita y digo:

—No soy como la mayoría de las chicas. Esa noche le mostré mi ropa interior a la mitad de Long Island al subir y bajar de tu motocicleta.

Sean me mira. Puedo asegurar que dirá algo terrible. No quiero oírlo. Intento hablar antes que él, pero levanta su mano y me detiene.

—Sabes que las cosas no pueden ser así, ¿no? Yo no soy así.

No comprendo a qué se refiere. ¿Cómo no puede ser él? Pero repentinamente sus palabras tienen sentido. Hay una versión oscura de Sean. Este, más relajado, no es real. Es una ilusión.

Alejo mis manos y agarro mi comida.

—Está bien. Yo tampoco soy así.

—Avery —espeta, con un tono que dice “sé seria”.

—Sean —lo imito, usando el mismo tono de voz—. No me digas lo que veo o lo que no, sé que eres un jodido desastre, ¿de acuerdo? Yo también. Estoy bien con ello.

—No sabes de lo que hablas. —Su voz es fría, es una advertencia.

El resto de la comida pasa en un tenso silencio. No sé qué decirle. Después de todo lo que ocurrió hoy, me siento más cercana a él y esto se siente como si me

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

estuviera alejando. No entiendo por qué. Cada vez que las cosas parecen estar bien, él actúa así. Me está volviendo loca.

La mirada de Sean nunca encuentra la mía mientras terminamos de comer. Es como si estuviera estancado en algún recuerdo en su cabeza. Me pregunto si no puede salir de esa oscuridad o simplemente no quiere. Todo el tiempo que estoy con él, noto algo. Somos muy parecidos en el modo en que lidiamos con las cosas, pero Sean tiene una intensidad cínica que yo no poseo. Parece guardarla cuidadosamente cuando alguien se acerca demasiado. Esa sonrisa en su rostro, esa que llevaba aquella noche en el restaurante, es falsa. Toda su apariencia es un castillo de naipes. No puedo culparlo por tener que hacer algo para mantener la compostura. No pretendo saber cómo se siente por su pérdida. Es casi como si se culpara a sí mismo, como si en realidad hubiera sido más que la desgracia lo que se llevó a su esposa. Miro su hermoso rostro y me pregunto qué pasó con su hijo. No puedo imaginar a Sean regalando al bebé, no cuando el niño es el último trozo que le queda de su esposa. Pero Sean nunca menciona lo mencionó.

Mi garganta se comprime al pensar en ello. Sean ha vivido en el mismísimo infierno y oculta todo sobre eso. Verlo en el cementerio fue la primera visión de quién realmente es, y cada vez que pienso que conozco a Sean, descubro que no lo hago en absoluto.

Después del almuerzo, Sean me lleva de vuelta al campus. El silencio continúa hasta que llega a la calle principal.

—¿Tengo que actuar como si no supiera dónde vives? ¿O prefieres que te deje en tu dormitorio?

Lo miro. ¿Cómo sabe en cuál dormitorio estoy? Me pregunto si debería estar preocupada, pero no lo estoy.

Mirando hacia otro lado, respondo:

—Cualquier sitio está bien. —Mis sentimientos se sienten frágiles como una hoja vieja. Temo perderme a mí misma y nunca salir de la tristeza que me está ahogando. Sean se detiene en frente de mi dormitorio. Salgo del auto y veo el mío estacionado al final del estacionamiento. Antes de cerrar la puerta, giro hacia él—. Gracias.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Mi voz está mal. Suena como si estuviera diciendo algo más, algo que nunca debería decirle. *Te amo*. Sostengo su mirada y trato de tragar, pero no puedo.

Sean asiente.

—Gracias. Recordaré este día por un largo tiempo.

Mi garganta se comprime. ¿Por qué se siente como si nos estuviéramos despidiendo? Alejo el pensamiento y asiento hacia él. Cierro la puerta y me alejo, pensando que lo veré en unas horas. Creí saber que pasaría esa noche, pero estaba equivocada.

Capítulo 8

Traducido por Vanezh

Corregido por Laurence15

Mientras camino hacia mi habitación, choco contra Mel. Ella se dirige a su habitación cuando me ve caminando. No me siento con ganas de hablar y necesito cambiarme.

Sin embargo, a Mel no parece preocuparle, y me sujeta por el brazo.

—¡Whoa! ¿A dónde crees que vas? —Me giro y recupero mi balance antes de caer. La arena cae de la pernera de mi pantalón sobre la lúgubre alfombra gris. Mel mira la arena y luego me mira a mí. Cruza los brazos sobre su abultado pecho y levanta la cadera. Niega con la cabeza mientras me regaña—. ¿Has perdido la cabeza? Te vi con ese chico en la playa. No puedes salir con nadie. Mueve tu trasero hasta aquí. —Cuando no me muevo y volteo a mirar el pasillo con nostalgia, ella chasquea los dedos—. Ahora.

Suspiro.

—Bien. Lo que sea.

La sigo hacia su habitación. Su compañera de cuarto ha salido. Mel tiene al menos nueve libros abiertos con páginas marcadas con pequeñas notas adhesivas. Estaba trabajando en su proyecto de investigación.

—No me des esa mierda, Avery. Te vi, y si yo te vi, Black pudo haberlo hecho. —Cierra la puerta. Después de mover un libro, extiende su mano hacia una silla que yo usualmente ocupaba cuando visitaba su habitación—. Siéntate y dime qué demonios estabas pensando. Black no te dará un centavo si violas el contrato, lo cual, por cierto, hiciste, saliendo a la playa con un chico.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Mis ojos se sienten cansados, tensos. Levanto la mirada hacia ella.

—¿Cómo me encontraste?

Ella inclina la cabeza a un lado y me hace una mueca.

—Vamos a ver, ¿cuáles son los tres lugares a los que Avery corre cuando está psicológicamente afectada?

Mel los enumera con sus dedos mientras nombra cada uno de mis tres lugares.

—Uno, esa vieja iglesia de mierda en la jodida *Tombuctú*, que es un viaje malditamente largo si ya no estás allí. Dos, la tumba de tus padres. Y tres, playa Jones, campo cinco. En serio, ¿qué demonios pasaba por tu cabeza? —Cruza sus brazos sobre su pecho y golpetea su pie en el suelo.

Mel aún está parada frente a mí. Sé que está regañándome porque sabe lo que está en juego: todo, mi vida entera.

No la miro cuando respondo:

—No sabía que conocías todos esos lugares.

—¿Una chica no puede tener cerebro? Desde que tus padres murieron, sé exactamente dónde te encuentras cuando estás súper afligida, pero Avery, después de todo lo que pasaste para conseguir este trabajo, y ya haber hecho lo sucio con un cliente, ¿por qué lo estás arriesgando? —Sus brazos caen a sus lados y su voz se suaviza un poco.

—No lo hago —digo, sintiéndome emocionalmente estéril—. El chico en la playa era Sean. Corrí hacia el cementerio. Estás en lo cierto con eso. —Asiente como diciendo “Claro que estoy en lo cierto”. Levanto la mirada hacia ella—. Por favor, siéntate. Hoy ha sido difícil y realmente no necesito que te eleves sobre mí como si fueras a estrangularme.

Mel gruñe y entonces se deja caer en la cama.

—Sigue.

—Sean estaba allí. No lo vi al comienzo. —Siento la historia pegarse en mi garganta. No quiero hablar de ello, pero necesito hacerlo. Le digo sobre el papel que cayó de su abrigo, sobre el nombre de su esposa y lo que

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

pensaba—. Pero estaba equivocada. Ella murió y no sé qué pasó con el bebé, no habla sobre eso. Está vacío, como yo.

Miro a la nada mientras hablo. Mi voz hace eco en mis oídos. Siento como si ni siquiera estuviera aquí.

—Eso es mierda. —Mel avanza hacia mí, lo que me asusta como el infierno. Agarrándome por los hombros, me fija contra la silla. Me sacude fuertemente, gritándome en la cara mientras lo hace—. ¡Despierta, maldición! —Mel me suelta. Parpadeo rápidamente y la miro como si se hubiera vuelto loca—. ¿Crees que es un juego? No tienes el lujo de tener esa mirada perdida en tu rostro. Un error, Avery, sólo un maldito error te enviará al mundo de las cajas de cartón y nunca regresarás.

»Esto fue un error. Estás enamorándote de él. Ese es un error más grande. No hay nada allí para ti. El chico está jodido más allá de la reparación. Contrató una prostituta para no tener que tratar con la mierda que sea que le esté pasando. No es nuestro problema. Él no es tuyo. Nunca lo será, así que para de pensar en él de esa forma. Esto te arruinará, Avery. Quizás no lo veas aún, pero quedate malditamente segura de que yo lo veo. Y no eres como él. Sé que crees que lo eres, lo veo en tu rostro pálido, pero no es así. Él no tiene alma. Ese chico está muerto por dentro. Tú no. Tú aún estás luchando. No te rindas, chica. Como tu mejor amiga, como la chica que también ha tenido su parte de mierda, te digo que no te rindas. Tú y yo somos sobrevivientes. Vas a conseguir pasar a través de esto. Vas a terminar la universidad, conseguir tu maestría y salir de aquí. Sé que lo harás.

La pasión de Mel es contagiosa. Me siento increíblemente estúpida por andar deprimida, por atarme a alguien que no me quiere. Tragando fuertemente, respondo:

—¿Cómo lo sabes? Quiero decir, Sean parece...

Mel se inclina hacia mí y coloca su mano en mi hombro.

—Escucha. Voy a decirte lo que es real ¿Está bien? —Asiento lentamente. El miedo pulsando a través de mi cuerpo. Ya puedo decir que no me va a gustar lo que tiene que decir—. Ese chico no te ama. Ni siquiera está interesado en ti. El vino a Black y le pidió una virgen. Eso es, Avery. Eras la única, así que te tomó. Yo estaba allí cuando llamó. Quería una rubia curvilínea. Black dijo que todo lo

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

que teníamos eras tú. No eres su tipo. Eres solo un coño caliente que follar y nada más. Avery, haz tu trabajo y aléjate de él.

Aprieta su agarre en mi hombro.

La miro. Dentro de mi cabeza, sé que es todo lo que soy. Soy una puta, pero a veces parece más. Mi mandíbula se traba mientras habla. Cuando trato de hablar, la muevo para destensar los músculos.

—Estás en lo cierto. Sé que lo estás.

—¿Y?

—Y nada. No soy nada para él. Todo esto es nuevo para mí. No puedo separar mi corazón de mi cuerpo.

Parpadeo lentamente, tratando de que la ardiente sensación en mis ojos se detenga.

Mel se sienta frente a mí, pero aún lejos de mi alcance.

—Admitir que es sólo sexo es la primera parte. Hacerlo una y otra vez, es lo que endurece tu corazón. Cuando lo hagas, no sabrás quiénes son y no te preocupará. Es dinero, es un alivio contra el estrés, es divertido, pero nunca es amor. Avery, debes recordar eso. Ellos no quieren cadenas, no quieren lazos emocionales, y eso es lo que les damos. —Mel se detiene por un segundo y entonces me mira, como si no tuviera que estar preguntado esto—: ¿Qué piensas de tomar otro cliente? Te ayudaría a pasar de este.

—Ya le dije a Black que lo haría.

Mi pecho se siente como si tuviera un hoyo en él. La presión es demasiada.

—Bien. Bien. —Mel palmea mi rodilla—. Ese es el primer paso para salir de esto. Cuando lo hagas con otro chico, verás que lo que sientes por Sean es sólo un truco que tu mente te está jugando, que era sólo follar. Si le dices a Black que tomarás otro cliente, te tendrá aceptando la persona y firmando el contrato antes de ir con Sean. Fírmalo. No esperes. Eso evitará que las cosas se vuelvan más confusas. Puedes hacer esto, Avery. Es un trabajo.

Sus ojos son tan vibrantes. Está inclinada hacia mí, tratando de sostener mi mirada.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Asiento lentamente, como si estuviera atascada en una tina de gelatina.

—Sé que lo es, pero no sé si pueda alejarlo. ¿Cómo hago eso? —pregunto, levantando la mirada hacia ella. Me siento tan perdida. Tan sola. Entierro mi rostro en mis manos y respiro.

—Es un trabajo, Avery. Mantén las cosas de esa forma. Déjalo tomar el control y no lo beses, no le des oportunidad de nada más. Este chico debe tener algún fetiche. Averigüalo y hazlo. Eso hará añicos tu versión de príncipe encantado de él realmente rápido. —Palmea mi rodilla otra vez, entonces agarra mis manos y tira de mí—. Necesitas algo de diversión. —Empiezo a protestar, pero ella me resta importancia—. No, sé que tienes que estar lista, pero te gustará esta diversión. Vamos.

Mel me arrastra por el pasillo y se detiene frente a mi puerta. Me sonríe con ojos traviosos. Presiona un dedo contra sus labios diciéndome que guarde silencio. Entonces se gira hacia el pomo y pateo la puerta, abriéndola. La puerta hace un fuerte ruido sordo. Un chico desnudo está parado en el mostrador. Salta lejos. No puedo creer que aún esté aquí. Miro alrededor, buscando a Amber. La luz en el baño y la ducha están encendidas.

Mel entra, moviendo sus caderas y caminando directamente hacia el chico. La sigo observando, dejando la puerta abierta detrás de mí.

—Hola, chicas. —Él nos sonríe—. ¿Es tiempo de un trío? Tengo mi...

La sonrisa en su cara cae. La preocupación destella en sus ojos cuando ve a Mel ir hacia él.

—Quiero que tomes tu flaco trasero y salgas de esta habitación y nunca regreses. —Mientras camina, Mel pasa por los restos del pavo y agarra el cuchillo de filetear. Mel lo levanta en su mano como si fuera una ninja. Mi boca cae abierta, igual que la del chico desnudo.

Él levanta sus manos.

—Chicas, por favor. Puedo hacerlo con las dos por separado, ese no es problema.

Su bravuconería normal se ha ido. Su voz suena como si tuviera la garganta atascada. Mel levanta el cuchillo. Lo gira por el mango y la hoja varias veces y entonces lo atrapa en su mano.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Seguro, cara pálida. Hagámoslo. Sin embargo, tengo un pequeño fetiche con el dolor, así que digamos que no será placentero... para ti. —Mel le sonríe.

El chico desnudo no habla. Mira a través de la habitación. Sus ropas están al pie de la cama de Amber. Le sonríe a Mel como si fuera a decir que sí, entonces gira sobre sus talones y corre. El chico desnudo casi me derriba y baja por el pasillo murmurando "putas locas" entre sus dientes y lágrimas.

La risa sigue su estela. Mel me sonríe, y clava el cuchillo en la tabla de picar.

Unos segundos más tarde, vemos por la ventana al chico desnudo correr por el patio. Río. Aparentemente el exhibicionismo era sólo para algunas pocas chicas suertudas, porque está gritando como un lunático mientras corre hacia la librería. Me pregunto si planea comprar ropas nuevas o esconderse entre las pilas de libros.

—Tus malabares con el cuchillo impresionan —le digo a Mel, riendo.

—Nadie juega a los débiles con los dardos, no de donde yo vengo. —Ríe y mira por la ventana—. ¿Viste su rostro?

Lo hice. Sonriendo, bromeo:

—Creo que Amber perdió su compañero de cama.

Como si la hubieran llamado, Amber aparecer en la entrada del baño. Su cabello está envuelto en una toalla y está vistiendo una andrajosa y vieja bata. Rueda sus ojos cuando nos ve.

—Sal de aquí, perra —le dice a Mel, lo cual es un error. Nadie llama perra a Mel.

Mel camina hacia ella y gruñe en su rostro.

—¿Cómo me llamaste, pequeño pedazo de...?

Tiro del brazo de Amber. Ella no se mueve. Siseo en su oído:

—Esa es la peor cosa que pudiste haberle dicho a Mel. Todos esos rumores sobre ella creciendo en las calles son verdad, y acabas de molestarla. Deberías correr antes de que te desgarré el rostro.

Amber vuelve a la vida. Murmura frenéticamente cosas que no tienen sentido y finalmente dice:

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Tengo que irme. —Corre hacia la puerta en su bata y no regresa.

Abrazo a Mel y digo:

—Te debo una. Gracias.

Ella asiente.

—¿Para qué son los amigos si no pueden ahuyentar a las putas y chicos poco agradecidos? —Ambas reímos. Mel se gira para irse y dice—: Vístete en paz. Vendré a verte en la mañana. Podemos comer panqueques. Estoy pasando por un déficit de jarabe.

La miro alejarse. La confianza alineando sus hombros, incluso a pesar de que su vida ha apeestado. Eso la hace más fuerte, y es mejor por eso. Ya terminé de deprimirme. No dejaré que mi pasado me consuma. No me importa lo que tome, sobreviviré porque quiero hacerlo, en mis propios términos. Que se joda todo lo demás. Me merezco una vida feliz.

Capítulo 9

Traducido por kellylc

Corregido por flochi

Después de que estoy toda engalanada para el trabajo, me siento extraña. Es como si una parte de mí quisiera volverse fría, así podría soportar este destino. La otra parte de mi me susurra en el fondo de mi mente, diciéndome que esas cosas pueden seguir siendo cálidas y seguras. Necesito golpearla en la cabeza con la sartén. Esa pequeña voz en mi cabeza me va a arruinar. Nunca deja de tener esperanza, incluso cuando no hay nada por lo que tenerla. Silencio ese pedazo de mi cerebro y lo encierro con mi orgullo. Esta noche se trata de llegar a mañana. Es acerca de sobrevivir y eso es todo. Nada más importa.

Mi vestido hace un sonido sibilante contra mis muslos desnudos mientras subo las escaleras de dos a la vez. Tengo puestas mis zapatillas Chucks¹ por si acaso tengo problemas con el auto. Siempre hay problemas con él. Si realmente tomo más clientes, como Mel me animó a hacer, puedo cambiar mi auto inservible por algo que en realidad funcione. Me gustaría eso. Pero tal vez no. Este auto es una de las únicas conexiones que tengo con mi padre. Trabajamos juntos en él, poniendo cinta cuando vertía aceite en todo el camino de entrada. Siempre ha sido un auto malo, pero tal vez lo conserve de todos modos.

Mientras doblo la esquina, me tropiezo con Amber. Ella está sentada en las escaleras con el rostro entre las manos, toda encorvada. Vine por este camino para evitar a las personas. Cómo están las cosas, recibí tres silbidos bajando por el pasillo y uno era de una chica. Me detengo. No hay nada que me gustaría

¹ **Chucks:** Marca de zapatillas tipo bota, similar a las Converse.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

más que darle una patada a Amber y correr escaleras abajo riéndome, pero no lo hago.

Respiro dramáticamente y me siento a su lado, ignorando el piso sucio y mi vestido ridículamente caro.

—Oye, perra —digo de manera burlona—. ¿Por qué te estas escondiendo en el hueco de la escalera?

Amber levanta el rostro. Está cubierta en una mezcla de lágrimas y mocos. Asqueroso. Le paso un pañuelo. Ella lo agarra y me mira como si estuviera loca.

—¿Estás aquí para alardear?

—No, vine aquí para que nadie me viera rociar y encender mi auto. Está aparcado al final de esa construcción que está muy oscura. Tan rápido como levanto el capó, los chicos acuden en manada como si fuera demasiado estúpida como para arreglar mi auto.

Ella resopla.

—Sí, bueno... —Puedo decir que tiene algo desagradable que acotar, pero Amber se lo traga y se ve avergonzada—. Tú tienes más agallas que yo. He puesto mi capó arriba, si sabes a lo que me refiero, sólo para conseguir que un chico me hablara.

—Sí, lo había notado. Eres una perra berrinchuda cuando quieres serlo, pero es como si fueras bipolar o algo por el estilo, porque también tienes una boca pícara e inteligente. Supongo que ella perdió la batalla de los alter egos.

Amber se aferra a sus rodillas y da toquecitos en su cara con el pañuelo.

—Sí, algo así. Es más fácil conocer chicos que me gustan cuando actúo de ese modo.

—Sabes que ellos no te conocen en realidad, ¿cierto? Quiero decir, esa no eres tú. Ese es el punto, no estoy segura de quién eres realmente.

—Yo tampoco —dice Amber. Girando su cabeza hacia mí, me mira y finalmente me ve—. ¿Qué llevas puesto?

Me encojo de hombros, repentinamente sintiéndome nerviosa.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Nada. Tengo una cita y no puedo usar tacones mientras conduzco. Se atascan mucho.

—Escuché que perseguiste un idiota que te robó el auto bajo tus narices. —Hay una expresión en su rostro que nunca he visto antes: respeto.

—Lo hice. Varias veces. —Grandioso, mi legado es de la chica loca que persigue un auto cuya fecha de expiración pasó hace mucho tiempo.

—Me gustaría ser así de valiente. Es como si no te importara lo que las personas piensan de ti. —Hay una mirada lejana en sus ojos, como si no pudiera imaginar ser de esa manera.

No sé cómo responderle. Mi vida es un desastre. Me pongo de pie y digo:

—El dormitorio está vacío si lo quieres. No voy a regresar esta noche. —Comienzo a bajar las escaleras.

Amber me dice:

—¿Dónde está tu amiga loca?

—Afuera —le respondo, y luego desaparezco de su vista. No entiendo a esa chica. Awh, demonios, no entiendo nada. Realmente debería dejar de intentarlo. Pasé la mitad de mi vida intentando tener control de las cosas, pero simplemente se deslizan de mis dedos al final. Tengo suerte de saber distinguir mi trasero de mi codo. No hay una respuesta clara para nada más.

El aire es vigorizante y frío. Mi respiración hace pequeñas nubes blancas en el momento en que camino por la calle. Pongo mi suéter roto sobre mi cabeza, con cuidado de no arruinar mi peinado. Pienso acerca del modo en que me sentía más temprano, la manera en que Sean me dijo que me torturaba con el clima. Tal vez debería dejar de hacer eso. No lo sé. Es una de las pocas comodidades que tengo. ¿Cuán loco es eso? Congelarme es vigorizante. Demonios, necesito un psiquiatra.

Roció la lata de éter y cierro el capó de un golpe. Saltando dentro del auto, lo enciendo. Ruge a la vida como el sonido de los pájaros espásticos. Acelero el motor y retrocedo. El auto no se detiene ni una vez en mi camino a lo de la señorita Black. Esta noche podría no ser tan mala después de todo.

Mierda, estaba muy equivocada.

Capítulo 10

Traducido por Flochi

Corregido por Clau12345

Me desvisto y peso, otra vez. Parece redundante dado que estuve aquí anoche, pero ya que Sean me dejó ir durante el día, la señorita Black lo vuelve a hacer. Estoy usando el mismo vestido que ayer. No tenía otra cosa que usar.

La señorita Black lo sostiene y niega con la cabeza.

—Esta es una infracción importante. —Agarra el vestido y lo lanza en su silla. Cae detrás de su escritorio, arrugándose. Estoy de pie frente a ella en mi ropa interior recién lavada de la otra noche. No está contenta con eso tampoco.

—No me han pagado todavía. Acepté este trabajo porque estoy quebrada. Esto es todo lo que tengo.

—Sí, bueno. Alégrate de que tengamos ropa para las sesiones de fotos. —Saca algo de su armario—. Ponte esto. —Es un diminuto trozo de tela negra que parece demasiado pequeño para ser un vestido.

Lo miro y hago lo que dice. Mientras me contorneo en el vestido, Black saca una caja de la gaveta de su escritorio y la abre. Saca dinero y el libro que vi la primera noche que estuve aquí con Mel. Apenas tengo el vestido puesto cuando dice:

—Déjalo. Se supone que se pose en lo alto del muslo, pero esto... —Tira del escote, alisándolo. El vestido es ceñido al cuerpo. Me siento como una

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

salchicha metida en un globo. No hay manera de que luzca caliente, pero no hago comentarios. El vestido negro se adhiere a mí. Hay una apertura mínima que revela mi escote. La falda abraza firmemente mis caderas y apenas cubre mis bragas—. Ahí está, mucho mejor. Ahora date la vuelta. —Hago lo que dice. La señorita Black agarra mis hombros y me detiene. Siento su mirada en mi espalda. Empuja su mano hacia adelante—. Dámelas. No puedes usar esa clase de bragas con este vestido. Las líneas de las bragas se ven mal.

Me quedo inmóvil. No voy a ir sin ropa interior con esta diminuta falda.

—No creo... —empiezo a decir, pero ella me interrumpe.

Chasqueando los dedos, la señorita Black regaña:

—A nadie le importa que fueras puritana, Avery. Dame las bragas así podemos continuar. —De mala gana las contoneo hacia abajo y las suelto. Tiro del dobladillo del vestido, pero la señorita Black saca mis manos de allí—. Déjalo. Oh, y antes que lo olvide, aquí tienes un adelanto de tu sueldo. Gástalo sabiamente. —Me entrega varios billetes. Agarro el dinero y lo meto en mi bolso.

La señorita Black continúa:

—Puedes recoger tu ropa mañana cuando vengas a registrarte. Una cosa más antes de que te marches. Este es tu siguiente cliente. —Gira el libro hacia mí y me señala una página—. Necesito que actualices tu hoja de preferencias y firmes.

Miro las hojas. El hombre es un poco mayor, pero sigue siendo atractivo. No es Sean. Cada fibra de mi ser no quiere que haga esto, pero no tengo opción. Levanto el bolígrafo y firmo el contrato. Ahí está. Listo. Empiezo a alejarme.

La señorita Black me detiene.

—Avery, ¿tu hoja de preferencias? —La empuja hacia mí y se sienta detrás de su escritorio. Vuelvo a mirar las hojas.

—No me importa. Lo que sea que él quiera.

Black me mira como si no comprendiera lo que he dicho.

—Avery, querida, creo que tú...

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—No me importa —digo de modo conmovedor—. Lo que sea que quiera. Es lo mismo para mí.

Black sonrío como si hubiera ganado la lotería.

—Me alegra escuchar eso. Te cotizarás más alto con esa actitud.

Le devuelvo la sonrisa como si estuviera emocionada, pero no lo estoy. Dejo el edificio y me meto en la limusina que espera en la acera. Me deslizo en mi asiento y me encorvo. Me muerdo las uñas por un momento y luego me detengo para no arruinar mi esmalte.

Qué rápido cambian las cosas. Hace unas cuantas noches estaba tan nerviosa que casi vomité. Ahora, sólo quiero ir y acabar con todo de una vez. Mirando hacia afuera por la ventana, me recuerdo que nada de esto era real. No importa lo que diga o haga Sean, esto no es amor.

Capítulo 11

Traducido por Valentine†

Corregido por » Mel

O dio lo corto que es mi vestido, pero camino con confianza, del modo que me dijo la señorita Black, y subo al elevador. Cuando salgo de este, el restaurante del hotel está frente a mí. Paso a la camarera en el podio y la saludo, como si viniera todos los días. Últimamente he estado mucho aquí. Ella asiente y entro al restaurante, recorro cada mesa decorada para encontrar a Sean sentado en la misma mesa del fondo. Él tiene esa mirada en su rostro, la misma oscura intensidad que asechaba detrás de sus ojos aquella primera noche.

Levantando su mirada, Sean recorre completamente mi cuerpo con sus ojos, deteniéndose en cada curva. Sus labios no se mueven. No hay ni una sola expresión en su rostro. No me siento. En vez de eso, me quedo de pie esperando que diga algo. Sean está distante nuevamente. Esto se siente como una operación de negocios y nada más. Ahora entiendo por qué lo hace. Es porque tiene que hacerlo. No hay manera de ser cariñoso y de contenerse al mismo tiempo.

Sean alza su dura mirada. Doy un paso hacia adelante y presiono un dedo en el monograma de su plato. Mi corazón trata de acelerarse cuando sus ojos se posan en mí, pero se lo prohíbo. Yo también puedo ser distante. Excluyo a todas las personas de mi vida. ¿Qué diferencia hace una persona más? En realidad, no estoy segura de por qué lo dejé entrar en mi jodida vida.

Sean levanta una ceja, pero mi intención es clara. Cualquier cosa que haya sucedido esta mañana se ha ido. Las cosas han vuelto a ser como eran. Sean asiente y extiende su brazo, invitándome a tomar asiento.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—Avery —pronuncia mi nombre como si fuéramos unos completos extraños.

Mi estómago se siente como si hubiera comido una ventana: la madera, el vidrio y todo; y se revuelve incómodamente. El mesero aparece de la nada cuando voy a sentarme. Descorre la silla hacia atrás y me siento. Sean ordena vino y el mesero desaparece.

—Bonito vestido —dice despreocupadamente.

—Bonita corbata —digo inclinándome hacia un lado, como si no me importara.

Sean luce estupendo. Está usando un traje negro, con una camisa del mismo color. Su corbata de seda es azul medianoche, lo cual hace que sus ojos se vean más azules de lo que pensé que era posible.

Sean sonrío con suficiencia.

—No hubiera pensado que usarías algo como eso. —Sean me está imitando. Pretendo no notarlo. Me acomodo en mi asiento e inclino la cabeza, haciendo que mi cabello caiga en cascada sobre mis hombros.

—Sí, bueno, resulta que lo hago. —Me inclino más cerca de él, y le doy una sonrisa despreocupada—. Antes de irme, Black me sacó mis bragas y se la quedó. Así que la mitad del trabajo ya está hecho. —Le guiño el ojo y me siento nuevamente.

Sean sigue inclinado. Su fría fachada se desmorona un poco.

—¿No estás usando bragas debajo de eso? —Sacudo mi cabeza lentamente y sonrío. Parece que esto le afecta, pero trata de esconderlo. La voz de Sean suena como un susurro cuando habla—: Bueno, lo justo entonces, es informarte que... —Se inclina un poco más cerca y yo lo imito para poder escuchar, bebiendo un poco de vino mientras continúa—: yo tampoco llevo bragas.

Trato de no reaccionar a sus palabras pero no puedo evitarlo. Resoplo una risa y me atraganto con el vino. Esto es muy vergonzoso. Sigo tosiendo y no puedo parar. Sean sonrío al principio y luego luce preocupado. Mueve su silla más cerca de mí, inclinándose y poniendo su mano en mi espalda.

—¿Estás bien? —Quito su brazo, y él vuelve a su asiento y sonrío. Todo el mundo nos observa.

—Eres un estúpido —siseo.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Sean vuelve a su lugar. La sonrisa que tiene ilumina todo su rostro. No puedo imaginarlo más perfecto que ahora.

—Usted comenzó, señorita Smith. Le sugiero que sólo dé un paso hacia la red, si tiene la intención de jugar duro.

—¿Eufemismos de tenis? ¿En serio? Nada dice “intelectual” como el tenis. — Levanto la copa y hago una cara pretenciosa. Apesto en no dejar que me afecte. A sólo unos minutos de llegar, Sean destruyó mi cascarón y me está sacando de este, pero no puedo hacerlo.

—Bueno, las pelotas son del tamaño correcto... —Abre su mano como si estuviera explicando algo lógico.

Me río, no puedo evitarlo.

—No, para ti no lo son.

—Los cumplidos no la llevarán a ninguna parte, señorita Smith.

—Ya tengo un pase libre para ir a su ropa interior después de la cena, Sr. Jones. Espero que mis cumplidos me lleven a todas partes y más. —Bebo un trago de mi vino con una mirada de suficiencia en mi rostro.

La expresión de Sean cambia de neutra a esa mirada de seductor despreocupado que es tan jodidamente caliente.

—¿Qué exactamente es ese y más? Suena excitante. —Acaricia su barbilla, haciendo que mis ojos vayan a sus labios mientras lo hace.

—Revisa mi hoja de preferencias. Ha sido actualizada recientemente.

La sonrisa de superioridad en su rostro flaquea, pero se las arregla para mantenerla en su lugar. El movimiento es tan rápido que no estoy segura de si lo vi. Tal vez sólo esperaba haberlo hecho.

—¿Sí?

Asiento y golpeo mi uña contra la copa de vino.

—Puedes excitarte con lo que quieras. Sin restricciones. Sin inconvenientes.

Sean sólo me mira. Luego de un momento, pregunta:

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—¿Por qué el cambio de ritmo?

Evito su mirada y paso mi dedo por la curva de la copa.

—¿Por qué no? Quiero decir, si estás dispuesto. A menos que se indique lo contrario, estás en una falsa relación del tipo sexual... —Él mira fijamente mis labios como si quisiera devorarlos. No dice ni una sola palabra—. Oh, vamos —digo, acercándome a él. Agarro su corbata entre mis dedos y siento la sedosa tela con mi pulgar. Sean mira mi mano y lentamente regresa su mirada a mi cara—. Debes tener algún fetiche o un deseo pervertido, algo que *necesitas* —digo la última palabra lentamente, envolviendo mis labios alrededor de las sílabas.

Sean está completamente inmóvil, como si estuviera bajo un hechizo. Se rompe cuando llega el camarero con nuestra comida y la pone en la mesa. Sean agarra su tenedor. No habla sobre mi propuesta. En lugar de eso, me apunta con el tenedor y dice:

—Come.

La cena transcurre en silencio. No me gusta comer con él. Se siente tan informal, tan personal. Él sabe qué comida me gusta. La carne en mi plato no estaba enlistada en el menú. Es un paraíso para los amantes del agridulce, con arándanos dulces secos, un poco de queso feta espolvoreado alrededor, y carne de cerdo tan sabrosa que se derrite en mi boca. Hay una especie de glaseado dulce en la carne. Podría morir por esto. Es completamente delicioso. Mastico lentamente, deseando que la consideración de Sean no me pareciera atractiva, pero lo hace.

Después de la cena, Sean se levanta y agarra mi mano, poniéndome de pie. Con mis tacones puestos, puedo mirar directamente a sus ojos. Me cautivan y me devoran. El piso de mi estómago desaparece. Apesto en esto. No sé cómo se supone que haga esto sin ser afectada por él. Sean le dice al camarero que envíe el postre en aproximadamente una hora. Agarra mi mano firmemente y nos guía al elevador.

Alguien trata de subir con nosotros, pero Sean dice:

—Lo siento, mejor espera el otro. —Levanta su mano hasta que las puertas del ascensor se cierran. Estamos solos.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Lo miro como si se hubiera vuelto loco. Sean sonríe maliciosamente y busca algo más allá de mí. Pulsa el botón de “Detener” y el elevador se oscurece. Él se presiona a mí, y mi espalda golpea la pared. Sus manos recorren cada lado de mi cuerpo cuando se inclina, sosteniéndome en mi lugar. Mi respiración queda atrapada en mi garganta. La oscuridad en este pequeño lugar me ahoga. El pánico se desliza por mi garganta.

Sean susurra en mi oído:

—Lo siento, pero... ¿Realmente piensas que puedes decirme que no estás usando nada bajo ese pequeño y escaso vestido, sin ponerme duro mientras lo haces? Siénteme, Avery. Esto es lo que haces conmigo. —Sean inclina su cadera y la presiona en mi pierna. Siento su dura longitud contra mí bajo la limitación de sus pantalones.

Estoy respirando más pesada y rápidamente de lo normal. Odio los ascensores. No puedo respirar. La primera vez que Sean lo detuvo, comenzamos a movernos otra vez dos segundos después, pero esto me aterra. Gotas de sudor se forman en mi rostro. Inhalo una respiración irregular, tratando de no gritar.

Sean me sostiene contra la pared, lo cual lo empeora. No puedo verlo. No puedo moverme. Con voz temblorosa, ruego:

—Detente.

Sean suelta mis manos y antes que lo sepa, están contra su pecho, empujándolo lejos de mí. Sean da un paso atrás. Siento un vacío de aire frío llenar su lugar. Debe haber presionado el botón de nuevo, porque la luz encandila y comenzamos a movernos. Nerviosamente, coloco un mechón de cabello detrás de mi oreja. Desearía poder acurrucarme en la esquina y desaparecer. Mi corazón sigue latiendo como si fuera a morir. Los ascensores son como grandes ataúdes. Cuando se detienen, se siente como si no hubiese aire. Mi corazón casi estalla. Esto no es sexy, es aterrador. Y luego Sean me sostuvo contra la pared. Jadeo, pensando que voy a vomitar.

Sean me mira con una extraña expresión en su rostro. El deseo sigue flotando en sus ojos. Su deseo por mí no ha disminuido como pensé que lo haría. Después de mirarme por unos segundos más, dice:

—Lo siento, no sabía que eres claustrofóbica. —Sus ojos queman un agujero en mi cara, exigiendo que lo mire a los ojos.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Cuando alzo la mirada, no puedo respirar. Sean es tan ardiente, tan atractivo. Me atrae y nunca tuve una oportunidad.

—No lo soy —miento.

Nadie nunca descubrió eso de mí. Odio que Sean lo haya hecho. Trato de apartar la mirada, pero no puedo.

—¿Entonces qué te molestó? —Cuando no contesto, da un paso más cerca de mí—. ¿Fue la manera en que te toqué? —Sacudo mi cabeza. Sé a dónde se dirige con esto.

Tragando con dificultad, respondo:

—Simplemente no lo esperaba, eso es todo.

Sean asiente y parece aceptar eso como respuesta. No fue hasta más tarde que me di cuenta que no lo aceptó en absoluto.

Capítulo 12

Traducido por Simoriah

Corregido por flochi

Sean abre la puerta del *penthouse*. Lo sigo adentro. Mi corazón todavía late demasiado rápido, con demasiada fuerza. Cuando Sean lanza las llaves en la mesa del corredor, me sigue dentro de la habitación. Agarrando mi mano, me guía hacia el centro. Sean cierra el espacio entre nosotros y presiona su cuerpo contra el mío. Comienza a balancearse ligeramente, como si estuviéramos bailando. Lo envuelvo con los brazos y lo sostengo con poca fuerza. Sus manos comienzan a deslizarse por la parte trasera de mi vestido. Siento sus dedos ahuecarse sobre mi trasero antes de encontrar el dobladillo del vestido increíblemente cerca. Las manos de Sean pasan sobre la parte exterior de mi vestido y me mira. Sé que está excitado. No tengo que sentir sus pantalones, puedo verlo en sus ojos.

Mi corazón golpea en mi pecho cuando me mira así. Todo mi cuerpo responde a él y cosquillea. Quiero sentir sus manos deslizarse sobre mi piel.

Sean parece leer mi mente. Sin romper el contacto visual, desliza las manos hacia abajo, por los lados de mi cuerpo, sintiendo mi vestidito negro. Cuando llega al dobladillo, sus manos se mueven debajo de la tela. Me atrae hacia él y desliza las manos hacia atrás, sintiendo mi trasero desnudo. Responde instantáneamente. Puedo sentir su verga presionando contra mi vientre. La sensación me entibia de una forma que hace que mis entrañas latán. ¿Por qué reacciono a él? ¿No puedo permitirle que me folle sin que me importe?

Los pensamientos se desvanecen junto con cualquier otra cosa lógica en mi mente. Sean inclina la cabeza hacia mi cuello y encuentra ese lugar que me debilita. Presiona nuestros cuerpos, todavía balanceando sus caderas

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

suavemente contra las mías. Una mano está sosteniendo firmemente mi trasero y aprieta con fuerza, mientras la otra se mueve hacia el frente. Baja la mano entre nosotros y hunde los dedos entre mis piernas. La respuesta es instantánea. Gimo y caigo contra él. No puedo soportar cuando me hace eso, pero Sean me hace permanecer donde estoy.

—Espero que te quedes parada aquí y hagas lo que te digo. —Su voz es profunda, dominante. Hace que quiera obedecerlo. Me estremezco, preguntándome qué me va a pedir—. Levántate la falda.

Subo la tela hasta que pide que me detenga. Mi trasero se revela en toda su desnuda gloria. Los ojos de Sean se oscurecen y se llenan con una expresión carnal que me calienta demasiado.

—Las piernas separadas. —Separo mis pies—. Más.

Me muevo una vez más y ahora están separados a la altura de los hombros. Sean se arrodilla frente a mí. Presiona su rostro contra la "V" de mis piernas, inhalando profundamente. Mira mi coño por un momento, como si estuviera intentando controlarse, pero falla. Sean hunde la cabeza y lame la unión de mis labios inferiores. Casi salto.

—Quédate quieta, Smith —me reprende.

Para asegurarse que no me mueva esta vez, Sean sostiene mis caderas. Cuando baja la cabeza y me lame, cada centímetro de mi cuerpo cobra vida. Jadeo cuando su lengua acaricia mis sensibles pliegues. Una chispa se enciende en algún lugar en mi centro y quiero más. Necesito más. Odio cómo me hace esto, pero se lo permito. Sean detectó las partes de mí que responden más. Ese punto en mi cuello, ni siquiera sabía que estaba ahí. Está casi en mi espalda, pero Sean lo encontró. Un beso ahí hace que me sienta tan débil y excitada. Es difícil no querer sexo cuando él me besa ahí.

Y ahora, este hombre sexy está de rodillas a mis pies haciéndome las cosas más divinas. Apenas puedo mantenerme en pie. Una pasada más de su lengua y mis rodillas ceden. Sean se pone de pie y me lleva hacia la cama. Ahí es cuando las cosas cambian. Se saca el cinturón y me ata las muñecas juntas. Me explica lo que está haciendo, lo que necesita.

—Tienes razón. No llamé a Black para jugar a la casita con alguien. Necesito algo. Necesito esto. —Su respiración está agitada. Mi corazón late más rápido.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Le permito atarme las manos antes de darme cuenta de lo que está diciendo. Mirándome a los ojos, pregunta—: Si no puedes hacer esto, dímelo ahora.

—No sé qué estás haciendo —confeso, sintiéndome asustada y estúpida. Mi corazón golpea contra las costillas tan rápidamente que creo que voy a tener un infarto.

Los ojos de Sean están muy oscuros. Lo que sea que contuvo las últimas veces que estuvo conmigo está saliendo a la superficie.

—Quiero atarte y hacer lo que quiera contigo. Te quiero a mi merced. Quiero que pelees.

Lo miro a los ojos. No comprendo.

—¿Quieres violarme? —Eso no puede ser lo que quiere decir, pero después de que lo digo, veo la expresión en su rostro. Sé que eso es lo que quiere. Mi corazón golpea más fuerte, más rápido—. Sean...

—Di sí o no. Nada más. Me preguntaste qué quería. Esto es lo que quiero. —Sus ojos me penetran. Hay una desesperación en ellos. Me dice que apenas está en control de sí mismo. Asiento lentamente. La tensión delinea el cuello de Sean. Sus manos se aprietan hasta formar puños—. Dilo. Tengo que oírte decir que sí. No quiero lastimarte, pero podría hacerlo. El sexo es poder. Necesito sentir eso en este momento. Avery —Exhala mi nombre como si no pudiera imaginar volver a respirar si digo que no—, dime qué quieres.

El sexo es poder. Él necesita sentir que tiene algún control sobre su vida. Bajo la mirada a mis manos sabiendo cómo me va a hacer sentir esto. Odio ser inmovilizada. Si me ata, gritaré, pero eso es lo que quiere: poder completo sobre otra persona. Está tan jodido.

Y yo también, porque digo:

—Sí.

No tengo que decir la palabra dos veces. Sean me agarra y me lanza sobre la cama. Intento alejarme rodando, pero no puedo. Sean estira mis manos atadas sobre mi cabeza, subiéndose a horcajadas mientras se mueve sobre mi cuerpo. El miedo late a través de mí. No puedo moverme. No puedo respirar. Él se estira sobre el lado de la cama y agarra algo, una soga, y me ata las manos. Sé que

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

no puede detenerse y no quiero hacer que lo haga, pero tengo miedo. No sé por qué. Me ha hecho el amor varias veces. *Esto no es amor.* Nunca fue amor.

Me retuerzo y lo pateo. Sean agarra cada pie y los ata a cada pilar de la cama para que mis piernas estén separadas. Estoy boca abajo con mi trasero colgando por el lado de la cama. Sean se mueve lentamente hacia mí. Quiero decirle que se detenga. Quiero que se detenga y diga que me ama. Quiero algo además de esto, pero esto es lo que ofrecí.

Las manos de Sean tiran mi vestido hacia arriba, revelando mi trasero desnudo. Sin advertencia, Sean entra en mí. Grito, sin estar preparada para esto. No puedo moverme. No puedo hacer nada. Sean empuja duro al principio, aferrando mis caderas y empujando desesperadamente. Después de unos pocos minutos, quizás más, él baja la velocidad. No estoy lo suficientemente mojada. Lo que él hace duele. Gimo a pesar de que intento no emitir sonido. Sean se queda quieto. No se siente bien. Tenerlo dentro de mí no se siente parecido a nada. Él sale lentamente. Quiero gritar.

Así es como va a sentirse con los otros clientes. Cierro los ojos, esperando sentir a Sean empujar dentro de mí una vez más, pero no lo siento. Abriendo los ojos, lo busco, pero no puedo verlo. Oigo su agitada respiración en algún lugar detrás de mí.

Una lágrima escapa de mi ojo y rueda por mi mejilla. Siento sus ojos en mi rostro. Sé que la ve. Mi estómago se aprieta con fuerza. Cierro los ojos deseando que mis lágrimas se vayan. Que ninguna más caiga. Ninguna más vendrá. No importa qué me haga.

Pero Sean no me vuelve a tocar. Lo oigo sentarse con fuerza detrás de mí. Lucho contra las ataduras, esperando liberarme, pero no puedo. Antes de que me dé cuenta de lo que está sucediendo, Sean está ahí y me desata. Observo su rostro mientras desanuda su cinturón de mis muñecas. No me mira.

Me pongo de pie, me froto las muñecas y me acomodo el vestido. Mi corazón está latiendo fuertemente.

—No tenías que detenerte.

—Se sentía mal. —Es su única respuesta. Sean se sienta en una silla y oculta su rostro de mí. La forma en que se inclina hacia adelante, ubicando los codos en sus rodillas y apoyando la frente en sus manos, hace imposible que lo vea.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

—¿Por qué? —Sé que no debería hacer esa pregunta, pero la hago.

Sean levanta la mirada con una terrible pena en sus ojos. Él no me responde. En su lugar me dice más cosas que yo no quiero oír.

—Antes, cuando estábamos en el elevador, cuando hiciste ese sonido... supe que tenías miedo. Lo sentí. Me excitó más rápido que otra cosa. ¿Sabes por qué no quiero hacer esto ahora mismo? Porque no es suficiente, no te está empujando completamente dentro de tus más oscuros miedos. Los pequeños espacios sin luz te aterrorizan. Todo en lo que puedo pensar es en follarte ahí, asustándote tanto que grites mientras te llene de semen. —Sean está respirando con fuerza, como si la idea fuera demasiado atractiva para resistirla. Mi corazón late con más fuerza y más rapidez—. Una vez fui como tú. Sentía cosas tocando y saboreando, pero ahora no. Puedo hacer esas cosas, pero ansío lo otro mucho más. Somos una mala pareja, Avery. Romperé lo que queda de ti. Hay muy poco que te mantiene entera. No quiero ser el tipo que te convierta en esto. —Presiona los dedos contra su pecho.

Estoy anonadada. No sé qué decir. Sean está arruinado más allá de toda creencia. El miedo surge a través de mí. Quiero huir, pero necesito quedarme.

—Entonces, ¿necesitas lastimarme para disfrutar?

Sean sacude la cabeza después de un momento.

—No. Necesito sentir tu corazón corriendo y sentirte temblando. Es el miedo. Necesito tu miedo. —Sean no me mira. Su confesión pesa en sus hombros como si no pudiera levantarse.

No sé qué pensar de él y sus necesidades. No puedo comprender su vida o esto. Lo único que puedo pensar en decir es el pensamiento que sigue saltando en mi mente.

—Pero te temo de todos modos. —Los ojos de Sean van a los míos. Siento el mundo moverse.

Las palabras que se supone que nunca debo decir salen de mi boca en una inundación demasiado rápida para detenerla.

—No importa lo que hagas o lo que digas, te temo desesperadamente, Sean. Todo en ti parece llevarme a la vida. Tu voz, tus palabras, tu rostro... no puedo pensar cuando estás ahí, y cuando te has ido, es peor. Cuando te vi esta

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

mañana, estaba dividida. Había encontrado tu nota, la que estaba en tu bolsillo. Pensé que estabas engañando, que tenías una esposa y un bebé. Cuando me mostraste su tumba, casi deseé que estuvieras engañando. Podría haberme alejado de eso, pero no de esto. Y eso es lo que asusta más que un oscuro elevador o un pequeño armario. —Contengo la respiración e intento detener el flujo de palabras, pero no se detienen. Doy un paso hacia él, casi temerosa de tocarlo. El momento se siente tan frágil, como si pudiera romperse—. Evocas cosas en mí que nunca he sentido, que nunca pensé que sentiría. Y eso es todo... siento cuando estás cerca, y es increíble. He estado adormecida por tanto tiempo, deseando poder sellar el dolor que está filtrándose en mi alma. Entonces llegaste tú y me enamoré de ti. Te amo, Sean. No puedo evitarlo. Y me aterroriza. —Con los ojos enormes y con un pulso acelerado, lo observo reaccionar a mis palabras.

Los ojos de Sean se traban en los míos, pero no dice nada. Simplemente me mira. Es lo peor que él podría haber hecho. Un momento después, se gira y pellizca el puente de su nariz con los dedos. Sean no me mira cuando dice:

—Voy a decirle a Black que me envíe a una chica diferente. Puedes irte. —Sus palabras se sienten como un cuchillo en mi vientre.

Lo miro con un millón de pensamientos corriendo por mi mente. *Él no me ama.* El pensamiento me golpea hasta convertirme en una pulpa sangrienta. No puedo tolerar mirarlo. Sin decir nada, cruzo la habitación y agarro mi bolso. Agarro la pila de billetes que la señorita Black me dio. No pienso en eso. Simplemente actúo según lo que siento. Todo este puto acertijo puede detenerse. No quiero su dinero. No lo quiero a él. Quiero cada rastro de su existencia eliminado de mi vida. La ira crece dentro de mí. Necesito este dinero, pero necesito más mi cordura. Lanzo la pila de billetes al otro lado de la habitación. El dinero aletea a través de esta como una oleada de copos de nieve gigantes. Antes de que Sean levante la vista, me he ido.

Mis ojos arden horriblemente, pero no lloraré. Tomo el ascensor hacia el vestíbulo. Él no viene por mí, persiguiéndome como si fuera una película. No, Sean ahora está llamando a Black, diciéndole que quiere a alguien más. Dejo el terreno del hotel, sin importarme con el brazalete. Nada puede protegerme de esto. Destruí lo que quedaba de mi corazón. Lo siento muriéndose dentro de mi pecho.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Me paro en la vereda por un segundo, demasiado herida para pensar. La limusina no está aquí. Estoy congelándome en mi pequeño vestido sin abrigo. Conozco esa sensación, pero ahora en lugar de ofrecer consuelo, me hace sentir enferma. Camino, sin dirigirme a ningún lugar en particular. Paso junto a la gente en la vereda y deseo ser alguien más. No tengo nada. A nadie. Abrí mi corazón, diciéndole a Sean exactamente cómo me sentía y él me devolvió. Mi celular suena un momento después. Es Black. No respondo. Camino, yendo a ninguna parte, sin pensar en nada.

El frígido aire adormece mi piel y le doy la bienvenida en mi corazón. El adormecimiento se apodera de mí, y espero nunca más volver a sentir nada.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

The Arrangement 4



Avery ha descubierto, demasiado tarde, que su corazón no está hecho para ser el de una prostituta. Se siente demasiado atraída por Sean. Avery no sólo quiere su cuerpo, quiere su corazón.

Cuando él la despide, Avery queda devastada. Tratar de recoger las piezas es difícil, sobre todo cuando no puede conseguir otro trabajo.

Atrapada entre la espada y la pared con su jefa, todo lo que importa es hacer feliz al próximo cliente, pero las cosas no van como deberían. Para empeorar todo, Sean se presenta en el peor momento posible. Avery sueña con la oportunidad de empezar de nuevo, de borrar a Sean de su vida para siempre y dejar su antigua "yo" atrás. Sin embargo, eso cada vez parece más sólo un sueño.

The Arrangement #4

Sobre el Autor



H.M. Ward nació en Nueva York y vive en Texas. Estudió teología, ciencia que le fascina. Le encantan las historias que combinan la teología, la cultura y la vida.

Siempre le ha gustado crear. Desde pequeña ama escribir y pintar. Opina que ambas se complementan entre sí en su mente. Dice: "Mis palabras se extendían como la pintura sobre el papel, y me gusta recrear un encuentro emocional entre el lector y la experiencia".

Es una romántica empedernida. Cree en el amor verdadero, y tuvo la suerte de encontrarlo y mantenerlo. Le encantan las historias sombrías y melancólicas y la música. Toca el violonchelo, y competía cuando era más joven.

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Créditos

Moderadoras:

Flochi y Pimienta

Staff de Traducción:

Azuloni

nanami27

vanehz

Aylinachan

Simoriah

flochi

FallenfortheAngel

kellylc

Valentine†

LizC

Staff de Corrección:

» mēl

clau12345

Laurence15

flochi

Samylinda

Recopilación:

» mēl

Diseño:

ΣΧ3KhaleesiΣΧ3

the arrangement

The Arrangement #3

H.M. Ward

Bookzinga
www.bookzingaforo.com